

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 3, capítulo XXII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Juan Manuel Pérez Zevallos

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 3, capítulo XXII

**Anotado y revisado por
Juan Manuel Pérez Zevallos
(CIESAS, Distrito Federal)**

Capítulo XXII

**La misión confidencial del agente
William M. Churchwell**

Años de 1858 - 1859

CAPÍTULO XXII

LA MISIÓN CONFIDENCIAL DEL AGENTE WILLIAM M. CHURCHWELL

Años de 1858 - 1859

El 27 de diciembre de 1858, el secretario de Estado Lewis Cass escribió al “caballero de Tennessee”, William M. Churchwell, hombre gris, carente de significación, del que no hemos podido averiguar hecho alguno que lo singularice, para informarle que se le había nombrado agente especial o “agente extraordinario”, como le llama Alberto María Carreño;¹ el Dr. Manning lo designa “agente especial en misión secreta”. Debía trasladarse a México con el objeto de averiguar la situación de los partidos y facciones, e informar al departamento de Estado del resultado de sus observaciones.

Se le dan instrucciones de que mantenga en reserva su carácter oficial y en ellas Cass destaca las simpatías de su gobierno por el grupo liberal.

No parece que Churchwell haya tenido prisa en cumplir su cometido, pues hasta el 19 de enero siguiente desembarca en Veracruz.

Dos días después, con mucha suficiencia, informa a su gobierno sobre la rivalidad existente entre los personajes del partido conservador en México, así como de la creciente popularidad del partido liberal.

Probablemente el día 22 de enero inició su viaje al interior visitando Jalapa, Perote, México, Orizaba y Córdoba o sea que subió al altiplano por una ruta y regresó por las cumbres de Acultzingo. Con seguridad regresó el 6 ó 7 de febrero al puerto de Veracruz para, afilando su pluma, producir el día 8 un informe que llama “político” al secretario

¹ Alberto María Carreño, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos*, México, 1961, II, p. 155..

de Estado, lleno de certeras observaciones y objetivas apreciaciones, pero de conclusiones deformadas por los prejuicios comunes en los hombres imbuidos en la mesiánica misión del “Destino Manifiesto”. Además, desconocedor de las hondas preocupaciones de los liberales, supone que frente al anhelo de paz la ambición de alcanzar el triunfo y la presión del cerco de Miramón sobre Veracruz, el gobierno de Juárez se doblegaría al infortunio y aceptaría las duras condiciones que se le proponían para reconocerlo como Gobierno “de facto”.

Siguiendo el propósito de esta obra, se reproduce íntegra la traducción de este informe que ha sido publicado por algunos historiadores en forma fragmentaria, evitando que el lector alcance la cabal comprensión de este documento notable, porque servirá de base, no cabe duda, a la política del Presidente Buchanan respecto a México. No deseamos comentarlo, insistimos en su cuidadosa lectura. En vista de su importancia se reproduce el texto original inglés para que el lector pueda verificar nuestra traducción.

En Veracruz logra contacto con el Presidente Juárez, pero no parece haya platicado con él, probablemente se limitó su relación a un encuentro breve de carácter social; ello se deduce de la semblanza que del patricio hace a los pocos días.

Por el contrario sostiene varias entrevistas con Melchor Ocampo y Miguel Lerdo de Tejada; seguramente mantuvo con ellos largas conversaciones en que insistió sobre la proposición de ceder Baja California y perfeccionar los tránsitos de Nogales a Guaymas, de Monterrey a Mazatlán y en el Istmo de Tehuantepec.

El 21 de febrero envía al secretario de Estado un informe de inferior calidad a los otros dos que produjo posteriormente. Con ligereza aborda algunas cuestiones secundarias.

En cambio, al día siguiente, 22 de febrero, redactó una importante comunicación para el Presidente Buchanan, que ha sido base para enderezar graves cargos a Juárez, Ocampo y Lerdo de Tejada.

El Lic. José Fuentes Mares, gentilmente se ha servido proporcionarnos copia fotostática de tan valioso documento que se conserva en los de la Sociedad Histórica de Pennsylvania. Se reproduce

junto con la transcripción en inglés y una cuidadosa traducción, pues muchos de los cargos se derivan de equivocadas o tendenciosas traducciones.

Son objetivas las semblanzas que en el informe figuran de Juárez, Ocampo y Lerdo de Tejada, pero al referirse a este último, Churchwell hace una afirmación notoriamente falsa: *Who is in the Cabinet by the suggestion of your agent...*”.

Fuentes Mares tradujo esa frase así: “Lerdo de Tejada, que se encuentra en el Gabinete a sugestión mía...” lo que no es correcto; además es notoriamente falsa la afirmación. Churchwell desembarcó el 19 de enero y Lerdo de Tejada fue designado ministro de Hacienda el 3 de enero, según afirma el propio Juárez en sus *Efemérides*.²

Creemos más correcto traducir: ... “quien está en el gabinete por sugestión de vuestro agente”. Pero esa afirmación también es falsa si se refiere al ministro Forsyth, amigo de Lerdo de Tejada, pero mal visto por el gobierno de Juárez por haber reconocido al gobierno conservador. Lógicamente la recomendación de Forsyth no podía tener valor. ¿Quién otro pudo influir o recomendarlo?

Con gran objetividad y acierto Churchwell examina en esa carta varios temas, entre ellos la deuda inglesa y el poder económico de la Iglesia; si bien con la preocupación de cumplir el “Destino Manifiesto” apunta que la ayuda de Estados Unidos le dará ... “un efectivo, si bien indirecto protectorado poniendo en práctica con asesoramiento y ayuda moral, a través de nuestros funcionarios, nuestra benéfica influencia y de esta manera preparar gradual y adecuadamente un resultado que bien puede ser considerado de dudosa importancia, pero que tarde o temprano será alcanzado”.

En el contexto del documento no hay elementos que justifiquen tan temeraria perspectiva; no cabe duda que Churchwell era buen observador, sagaz investigador, pero fantasioso e imaginativo político.

El párrafo que se refiere al programa del gobierno liberal ha sido también tergiversado. Alberto María Carreño traduce el principio del

² Véase tomo 1 de esta obra.

párrafo de este modo “En forma confidencial se me ha sometido el programa del Gobierno Constitucional de Juárez.³ Fuentes Mares, va más allá y traduce “El programa del Gobierno Constitucional, bajo Juárez, se ha sometido a mi consideración en la forma más confidencial”.⁴

Ambas traducciones traen implícitas la idea de que el mencionado programa había sido puesto a revisión para que el “agente extraordinario” opinara. Esta interpretación se destruye leyendo el documento completo; en el mismo párrafo, Churchwell informa a Buchanan “que para que usted entienda su política tomé unos pequeños extractos del mencionado programa”; además nada dice de haberlo comentado.

Por todas estas razones hemos traducido así el mencionado párrafo: “el programa del Gobierno Constitucional, con Juárez a la cabeza (bajo Juárez), me ha sido mostrado en la forma más confidencial”.

Ninguna referencia hace de algún documento anexo o de determinado compromiso adquirido por Ocampo o Lerdo de Tejada o ambos. No cabe duda que acompañó a este informe algún texto en que se hacía mención a las exigencias de su gobierno, presentadas anteriormente por Forsyth.

En el archivo de la Secretaría de Relaciones hemos encontrado una minuta con el título de “Extracto de las comunicaciones bajo el mismo pliego que la carta confidencial del señor Churchwell, dirigida al señor Presidente de Estados Unidos, fecha 22 de febrero de 1859”; aunque no está firmada ni rubricada por nadie, es indudablemente auténtica, por que su contenido se confirma con documentos posteriores y además fue publicado por el Dr. Manning como anexo a la nota del 7 de abril del ministro McLane al secretario de Estado Cass.

McLane en la mencionada nota, de paso, sin dar mayor importancia, insinúa que Ocampo firmó ese documento anexo cuyo resumen comentamos.

No fue publicado por el Dr. Manning, por lo que el Lic. Fuentes Mares nos dice al respecto: “Personalmente he buscado el Memorándum

³ Ob. cit., pág. 158.

⁴ Ob. cit., pág. 129.

en Washington, en los Archivos Nacionales, así como en Filadelfia, en los de la H. S. of Penna, sin dar con él. Es pues, honesto, confesar esta circunstancia”.⁵ Dice que igual que nosotros encontró copias manuscritas sin firma ni de Churchwell; pero aclara si del extracto que usó McLane o de los documentos *in extenso*. Suponemos que sólo fueron del extracto, que de lo contrario se hubiera apresurado a difundir el documento completo y no lo hizo, pues no tendría sentido guardar tan valiosa pieza.

Don Alberto María Carreño desde 1922 había publicado⁶ un documento que afirma localizó en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, con el que pretendió probar que Ocampo y Lerdo de Tejada adquirieron compromisos con Churchwell y que éstos quedaron precisados en un protocolo cuya copia facsimilar reprodujo posteriormente incompleta, pues publica la primera página sin firma alguna, por lo que queda en duda si fue un proyecto o copia de documento definitivo.⁷

Hemos buscado con especial interés el mencionado documento en el Archivo de la Secretaría de Relaciones, sin lograr localizarlo. El señor Carreño nos merece todo respeto como intelectual honesto, por lo que no ponemos en duda la existencia de ese documento y lo reproducimos tanto en su versión en inglés como la traducción del señor Carreño pensando que no fue firmado.

A la vista de los documentos disponibles y con una actitud objetiva, puede formularse la siguiente hipótesis: al discutir la situación, Churchwell indicó a Ocampo y Lerdo de Tejada que el posible reconocimiento del Gobierno Constitucional estaba condicionado a que se accediera a las peticiones del gobierno estadounidense, presentadas ya en ocasiones anteriores.

Ambos funcionarios escucharon, sin rechazar, pero tampoco

⁵ Ob. cit., pág. 131.

⁶ *México y los Estados Unidos del Norte*. Pág. 507 y siguientes; en la segunda edición la obra tuvo el título *México y los Estados Unidos de América*. Editorial Jus. Págs. 396 y siguientes. México, 1962.

⁷ *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos. 1789-1947*. Segunda edición. Editorial Jus. México, 1961.

conceder y ello hizo pensar a Churchwell que estaban de acuerdo y se sintió autorizado a preparar un proyecto de protocolo el que se negaron a firmar. Este proyecto fue a dar al archivo y don Alberto María Carreño lo encontró muchos años después.

Recuérdese cómo en toda la correspondencia posterior nunca se reprochó a ambos funcionarios el no cumplir lo pactado en el protocolo, y sólo en la nota del 7 de abril que comentaremos después, McLane insinúa que Ocampo firmó el memorándum (*the memorandum*), pero en ningún caso se habla del protocolo (*protocol*). Posteriormente McLane no volvió a insistir en ello.

Interesados en lograr el reconocimiento de Estados Unidos, a tiempo de que Miramón sitiaba Veracruz, Ocampo y Lerdo de Tejada con marrullería, permitieron que Churchwell supiese que los puntos contenidos en el protocolo serían aceptados y lo que se apresura a comunicar al Presidente Buchanan en un documento que ha desaparecido de los archivos de los Estados Unidos, pues no se encuentra rastro de él.

Es interesante señalar que el extracto que localizamos en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y que ha publicado el Dr. Manning y la minuta del protocolo que encontró el señor Carreño en el mismo archivo, guardan un completo paralelismo en los ocho primeros puntos, en cambio difieren en el noveno y el protocolo carece de las sugerencias adicionales; ello nos hace suponer con fundamento que la comunicación a que se refiere el extracto se redactó del proyecto de protocolo.

Ocampo y Lerdo de Tejada, convencidos de la importancia de lograr el reconocimiento, hicieron creer a Churchwell que era posible se aceptaran las propuestas del gobierno estadounidense, pero cuidadosos no firmaron documento alguno; basado en ello Churchwell escribe su famoso memorándum del que sólo se conoce el extracto.

Todavía sigue Churchwell cumpliendo su misión de “agente especial” y envía su postrer informe el 8 de marzo, en el que analiza las consecuencias favorables para el Gobierno Constitucional del posible reconocimiento del gobierno estadounidense. Informa que el solo rumor de esa posibilidad ha animado a los liberales y creado dificultades a

Miramón para reunir dinero. Es un informe de altura política, de examen objetivo, sin que desborde la ambición expansionista o la manía proteccionista.

Debe haber regresado a Estados Unidos a fines del mes de marzo y no vuelve a intervenir en las relaciones internacionales entre México y Estados Unidos; sólo actúa meses más tarde y en lo personal como intermediario o “coyote” de agiotistas para gestionar un préstamo privado al gobierno, que no se consuma.

DOCUMENTOS

Años de 1858 - 1859

EL PRESIDENTE BUCHANAN DESIGNA UN AGENTE
CONFIDENCIAL PARA VENIR A MÉXICO

Washington, diciembre 27 de 1858

Sr. William M. Churchwell, agente especial de los Estados Unidos
en México

Señor:

A falta de un agente diplomático de Estados Unidos en México, el Presidente desea aprovechar los servicios de usted como agente especial en aquella República, con el objeto de investigar el estado y posibilidades que tienen sus diversos partidos y facciones e informar a este Departamento el resultado de su investigación.

Usted sabe que Zuloaga está en posesión de la capital y de otras partes importantes de la República. Parece, en cambio, que Veracruz continúa en poder de los partidarios de Juárez y Tampico hasta hace poco les pertenecía y dominan también el extremo norte y el extremo de la República.

Deberá usted ser preciso y diligente para investigar los sucesos que nos permitan establecer opiniones correctas que sirvan de guía en nuestras futuras relaciones con ese país.

Del mensaje del Presidente al Congreso, con motivo de la inauguración de sus sesiones, habrá usted deducido los puntos de vista de la administración, acerca de los asuntos de México. El partido liberal cuenta con nuestras sinceras simpatías y estarnos dispuestos a darle cualquier apoyo moral que pueda culminar con nuestro reconocimiento de su autoridad, en tanto éste pueda realizarse en conformidad con nuestra política acostumbrada en tales ocasiones.

Su sueldo será de 10 dólares diarios, desde el momento de su partida hasta su regreso a esta ciudad, el que emprenderá tan pronto como haya reunido la información necesaria. Se le pagarán también los gastos necesarios de viaje, de los cuales llevará usted cuenta exacta y de los que deberá presentar recibo en todos los casos que pueda ser obtenido.

Adjunta le envío la cantidad de 800 dólares a cuenta. También recibirá un pasaporte.

Desde luego, tendrá usted el cuidado de no revelar innecesariamente su carácter oficial, ni el objeto de su visita a México.

Quedo de usted, etc.

Lewis Cass

TEXTO INGLÉS DEL DOCUMENTO ANTERIOR

A William M. Churchwell, Special Agent of the United States to Mexico

Washington, December 27 1858

In the absence of a diplomatic agent of the United States in Mexico, the President is desirous of availing himself of your services a special agent in that Republic, for the purpose of inquiring into state and prospects of it's various parties and factions, and of reporting to this Department the results of your observations. You are aware that Zuloaga is in possession of the capital and of other important parts of the Republic. Veracruz, on the contrary, is understood to be still, and Tampico was until recently in the possession of the friends of Juarez, who may also predominate in the extreme south and north of the Republic. You will be diligent and accurate ascertaining such facts as may enable us to form correct opinions for our guidance, in our future relations with that country.

From the President's Message to Congress at the opening of session you will have gathered the views of the administration the subject of Mexican affairs. The liberal party in Mexico our hearty sympathy and we are disposed to give it any moral support which may result from our recognition of it's supremacy, whenever such recognition can take place in conformity with our usual policy upon such occasions.

Your compensation will be at the rate of ten dollars a day from the time of your departure until your return to this city, which will as soon as you shall have remained long enough in Mexico to have remained the information desired. You will also be allowed your necessary traveling expenses, of which you will keep an accurate count, which must be supported by vouchers in every case where can be obtained.

The sum of eight hundred dollars is herewith advanced to you on account. You will also herewith receive a passport.

You will of course be careful not unnecessarily to disclose your official character or the objects of your visit to Mexico.⁸

I'am, etc...

Lewis Cass

⁸ William Churchwell, de Tennessee, a quien ésta va dirigida, fue, por estas instrucciones, de 27 de diciembre de 1858, nombrado agente especial en misión secreta en México. Llegó a Veracruz en 19 de enero de 1859 y abandonó el puerto el 8 de marzo del mismo año.

MATA NO CONSIDERA INMEDIATO EL PELIGRO DE
INVASIÓN EN CHIHUAHUA Y SONORA

Nueva York, enero 4 de 1859

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores
Veracruz

Excmo. señor:

Aunque el Presidente de esta República ha manifestado en su mensaje al Congreso el deseo de ocupar con puestos militares la línea fronteriza de los estados de Chihuahua y Sonora, bajo el pretexto de la inseguridad en que se hallan sus habitantes; como semejante paso no puede darse sin la autorización del Congreso, mientras éste no adopte resolución alguna en consonancia con las recomendaciones del Presidente, no hay motivo para temer que se dé semejante paso; más si por desgracia el Congreso coincidiese, lo que yo no espero, en miras con el Ejecutivo, en el acto haré la protesta que V. E. me recomienda y me retiraré de este país.

Y al decirlo a V. E. en respuesta a su nota de fecha 21 del próximo pasado, me es grato reiterarle las seguridades de mi consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

OCAMPO CONSIDERA QUE MATA DEBE INSISTIR HASTA
CIERTO LÍMITE

Palacio Federal, Veracruz, enero 7 de 1859

Excmo. señor Ministro Plenipotenciario
de la República Mexicana en Washington

Excmo. señor:

He dado cuenta al excelentísimo señor Presidente de la nota de vuestra excelencia fecha 21 del próximo pasado, relativa a sus instancias cerca del gobierno de Washington para lograr su debido reconocimiento al de esta República.

Enterado de dicha nota, tengo la honra de decir a V. E. en contestación, que por la reseña e impresos que se le acompañan, se impondrá de los últimos acontecimientos que han tenido lugar en la capital de México, los cuales le abren a V. E. amplia puerta para reforzar sus razones cerca del gobierno de Estados Unidos, haciéndole notar que, en medio de aquel desorden que dio por resultado la caída de Zuloaga. La no permanencia en dicha capital del nuevo usurpador subrepticamente electo, serán nuevos motivos para que aquel Gobierno reconozca al Constitucional que V. E. representa.

Se recomienda a V. E. no olvide las últimas prevenciones que se le hicieron por el correo anterior y en caso de que no obstante los acontecimientos que acaban de verificarse en México y que arguyen tanto en favor del Gobierno Constitucional, aún se dieran largas indefinidas a su reconocimiento, se retire V. E. según se le tiene prevenido.

Reitero a V. E. mi distinguida consideración.

(Melchor) Ocampo

EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE ESPERA INFORMES DE
CHURCHWELL PARA TOMAR DECISIÓN

Washington, febrero 8 de 1859

Excmo. señor Secretario de Estado
y del Despacho de Relaciones Exteriores
Veracruz

Excmo. señor:

Con el fin de dar debido cumplimiento a las prevenciones que contiene la nota de vuestra excelencia número 4 de fecha 7 del próximo pasado, vine a esta ciudad a procurar del Gobierno de la Unión una respuesta definitiva acerca del reconocimiento del Gobierno Constitucional de la República.

El día 28 del próximo pasado tuve una entrevista con el secretario de Estado, general Cass. En ella esforcé cuanto me fue posible las razones que existen para determinar al gabinete al reconocimiento del Gobierno Constitucional de la República. Su excelencia me manifestó que las simpatías del pueblo y del Gobierno americano estaban todas de parte del Gobierno Constitucional que es el representante de los principios democráticos; que en el gabinete había un vivo deseo de verificar el reconocimiento que yo solicitaba, que a este fin se había ocupado de los negocios de México en varias sesiones y que seguiría ocupándose con el mayor interés de los mismos negocios para llegar cuanto antes a una resolución definitiva que —dijo su excelencia— se prometía fuese favorable a mis deseos; que en un asunto grave y delicado como es el de que se trata, no era posible fijar día determinado para la resolución que debería adoptarse; pero si me ofrecía procurar con todo

empeño que la referida resolución se obtuviese prontamente.

Terminé la entrevista dando las gracias a S. E. por los sentimientos favorables que había expresado y manifestándole que volvería a visitarlo dentro de pocos (días) para saber si se había adoptado alguna resolución que pusiese término a la posición indefinida en que me encuentro.

El 1° del actual solicité y obtuve una entrevista con el señor Presidente. Después de haberle manifestado las mismas razones que expuse al secretario de Estado, terminé haciéndole presente las órdenes que de V. E. había recibido y que me obligaban a retirarme si no lograba yo el reconocimiento del Gobierno Constitucional. Su excelencia me contestó que le era sensible no poder darme en el acto respuesta definitiva porque para ello necesitaba recibir informes que esperaba dentro de muy pocos días; me manifestó de un modo estrictamente confidencial, que había enviado un agente especial a la República para que con presencia de los hechos y actuales circunstancias del país, le diese su opinión acerca de las probabilidades de estabilidad que ofreciera el Gobierno Constitucional, para proceder desde luego a su reconocimiento; que la persona enviada es, bajo todos aspectos, inclinada a favorecer al partido democrático, cuyos principios profesa; que a pesar de sus simpatías por el Gobierno Constitucional no se decidía a reconocerlo antes de recibir el informe que esperaba porque el estado de división en que se halla el Congreso le hacía temer que al dar el paso del reconocimiento, por un espíritu de oposición se le pidieran los datos en que había basado su determinación y quería, por esto, estar prevenido para semejante emergencia.

Manifestó su excelencia grande interés en que permaneciese yo aquí al menos hasta el término de las sesiones del Congreso, que tendrá lugar dentro de un mes y añadió, lo que yo considero como un cumplimiento personal, que a ningún otro ministro recibiría con tanto placer como a mí.

Di las gracias a S. E. por sus benévolos sentimientos y le manifesté que, aunque estaba convencido del peso de las razones que lo obligaban a retardar la resolución que yo solicitaba, como no me era

posible desviarme de las instrucciones que había recibido de mi Gobierno, me veía precisado a separarme; pero que teniendo a mi familia en Nueva York y hallándose mi esposa convaleciente, tenía que ir a aquella ciudad y esperar allí los días necesarios para su completo restablecimiento y si entretanto esto se verificaba, recibía el informe de que me había hablado y decidía el reconocimiento del Gobierno Constitucional, podría yo venir aquí para ser recibido y, de este modo, sin faltar a mis instrucciones, podría quedar satisfecho su deseo de que me demorase algún tiempo más.

Pareció bien mi respuesta al señor Presidente y terminé la conferencia después de haberle dado mi opinión que deseó conocer sobre si serían bien recibidas por el Gobierno Constitucional varias personas que me designó y de entre las cuales se proponía nombrar ministro.

Este es el estado en que se halla la misión que el excelentísimo señor Presidente se sirvió confiarme y espero que, atendidas las circunstancias, S. E. se servirá aprobar mi conducta, cuyo objeto ha sido dejar bien puesto la dignidad del Gobierno por medio de la declaración que he hecho y al mismo tiempo no precipitar mi separación de este país cuando hay motivo para creer que dentro de un breve término se llegará a un resultado decisivo y que depende del informe. Que el agente enviado por esta administración remita sobre el estado los negocios públicos de México.

Como la mayor demora que podré experimentar según el anuncio de S. E. el señor Buchanan, es el tiempo que dilatará el Congreso en cerrar las sesiones, cuyo acto tendrá lugar el día 4 del próximo venidero marzo, y este tiempo me es necesario para que mi esposa esté capaz de soportar las fatigas de un viaje largo sin inconveniente, si desgraciadamente llega el caso de que aun pasado este término se proceda al reconocimiento del Gobierno Constitucional, emprenderé entonces mi marcha dando por terminada mi misión.

Entretanto habrá lugar de ver el resultado de las gestiones que lo particular hacen cerca del Congreso y del gabinete, varias personas que trabajan activamente en favor del Gobierno Constitucional y, de este modo, quedaré satisfecho de que ningún esfuerzo se ha perdonado que

pudiera contribuir a procurar al Gobierno Constitucional y a la causa de la libertad, el apoyo moral de usted país que todas ocasiones he considerado útil y que en las actuales circunstancias puede ser necesario.

Sírvase V. E. dar cuenta con esta nota al excelentísimo señor Presidente y aceptar para si las seguridades de mi atenta consideración.

Dios y libertad

José María Mata

FRENTE A LA PRESIÓN FRANCESA Y BRITÁNICA, EL
GOBIERNO DE JUÁREZ OBRA CON PRUDENCIA

Palacio Federal, Veracruz, febrero 3 de 1859

Excmo. Sr. don José María Mata
nombrado Enviado Extraordinario y Ministro
Plenipotenciario de la República cerca del
Gobierno de Estados Unidos de América

Nueva York.

Excmo. señor:

Hoy digo a don Andrés Oseguera, secretario de la legación de la República en París, lo que sigue:

“Se ha impuesto el excelentísimo señor Presidente por la nota de usted número 25, fecha 31 de diciembre del año próximo pasado, de cuanto usted comunica respecto de las diferencias de la República con la monarquía española.

En el mes de enero último, se han pasado notas de reclamaciones sobre pago de convenciones y préstamo impuesto en Tampico y perjuicios sufridos por súbditos franceses e ingleses, por los señores contralmirante francés Mr. Perraud y comandante de la fuerza naval británica en el Golfo de México y Capitán del *Tartar*. Tales comunicaciones eran dirigidas al excelentísimo señor don Manuel Gutiérrez Zamora, gobernador de este Estado, reconocido en ellas como natural intermediario entre los ministros de Inglaterra y Francia y el jefe o jefes del partido cuyo asiento está en Veracruz y del que pretende defender al señor Zamora. No sólo se pedía el pago de todo lo que el año

próximo pasado dejó de hacerse a las convenciones inglesa y francesa y a la deuda primitiva inglesa, sino el de las cantidades exigidas por el excelentísimo señor don Juan José de la Garza, el pago de todo lo abrazado, por dichas convenciones y por órdenes de contratos pendientes; se pedía también un estado general de lo causado por los separos del 25 y 16% ingleses y 25% francés. También se pedía un estado mensual de los rendimientos de las aduanas. Se pedía, por último, el reconocimiento de los cónsules, vicecónsules, o agentes especiales, a quienes se diera facultad de intervenir en los libros y papeles de las mismas aduanas. Se pedía, además, la derogación de dos decretos dados por el gobierno de Veracruz, rebajando los derechos del arancel de 1856 y el vigor de éste. Por último, que los pabellones ingleses y franceses fuesen saludados en Tampico sin respuesta, por los actos de satisfacción a la injuria recibida por aquellos súbditos de Inglaterra y Francia.

Este Gobierno accedió a dar los estados general y mensual, a aumentar las asignaciones para pagar lo abrazado en 1858 y pago del préstamo con un 8% más a los ingleses y otro tanto a los franceses, a saludar a los pabellones, pero se insistió en la intervención que, aunque en lo oficial está pendiente la última respuesta de los señores contralmirante y comandante citados, se sabe confidencialmente que no insistirán sobre la misma intervención.

El comercio extranjero en este puerto, representó contra la puesta en vigor del arancel de 1856, que el Gobierno consintió, como se ve en el decreto adjunto, quejándose de que le es perjudicial, pero el Gobierno Supremo se negó a acceder a su solicitud, respondiendo que puesto que los gobiernos inglés y francés lo habían pedido, sus súbditos debían darlo por bien hecho.

En estas negociaciones se ha prescindido absolutamente de las formulas y solemnidades comunes, porque se deseaba, como se ha conseguido, llegar a un avenimiento que aleje, por algún tiempo al menos, la proximidad de las hostilidades.

Todo lo que comunico a usted para su inteligencia, reiterándole, etc.”.

Y lo traslado a V. E. para su conocimiento, renovándole las

seguridades de mi muy distinguida consideración.

(Melchor) Ocampo

SEGÚN CHURCHWELL, EN SU INFORME POLÍTICO, MÉXICO
ESTÁ EN LA MÁS LASTIMOSA SITUACIÓN

Veracruz, febrero 8 de 1859

Sr. Lewis Cass, Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Como el objeto de mi misión está contenido en aquella parte de mis instrucciones en donde se me pide “ser diligente y preciso en la investigación de aquellos hechos que nos permitan formar opiniones correctas, que nos sirvan de guía en nuestras futuras relaciones con ese país” —México—, procedo ahora a presentar a su consideración un informe acerca del actual estado de las cosas en esta República.

Inmediatamente después de enviar a usted mi nota número uno, me trasladé al interior, habiendo visitado las ciudades de Jalapa, Perote, Puebla, México, Orizaba y Córdoba, así como varios de los campamentos de ambos partidos. Inútil sería referir las dificultades que me acompañaron en mi viaje a través de un país dividido por la guerra civil e infestado por bandas de asaltantes.

En la ciudad de México presencié no menos de tres cambios de gobierno, que concluyeron con la proclamación de don Miguel Miramón, como Presidente, hecha por una junta que entiendo fue elegida por él mismo. Ciertamente, México está en la más lastimosa situación.

Desde la consumación de su independencia, las incesantes revoluciones intestinas la han envuelto en dificultades tan complicadas y de tal magnitud, que redimirla de la anarquía es apenas posible, a menos que cuente con una eficiente ayuda moral proveniente del exterior.

El peligro extremo de su situación hace patente al observador la

necesidad de una acción inmediata. México perderá inevitablemente su nacionalidad, será botín de gobernantes despóticos a menos que los males que tanto daño hacen, sean rápidamente eliminados. Dejado a sí mismo, las cosas no pueden continuar mucho tiempo como están y de empeorar, sólo un milagro lo salvará de perderse totalmente.

Es posible que usted no estuviera completamente preparado a recibir tan espantosa descripción. La descripción general de los asuntos, tal como la he realizado, es ciertamente tan alarmante como para causar abatimiento, si no positiva desesperación al más esperanzado creyente en la capacidad de nuestro vecino de gobernarse a sí mismo, sin ninguna clase de ayuda exterior. Puede usted estar seguro, de que es incapaz de realizar por sí mismo, ahora o más tarde, cualquier mejora a su desmoralizada situación actual.

Hay sólo dos partidos militantes en México: el liberal o partido constitucional, con Juárez a la cabeza, representando la capacidad del hombre de gobernarse a sí mismo, y el reaccionario o partido clerical, dirigido por el dictador y usurpador Miramón, que pugna por el gobierno monárquico o el despotismo absoluto. El partido liberal, en su mayor parte, desea fortalecer los lazos de sincera amistad con Estados Unidos, empleando todos los medios a su alcance. Cuenta con el apoyo de 16 estados sobre un total de 22 que forman la Confederación mexicana, los gobernadores de los cuales están en constante comunicación con el Gobierno liberal de Veracruz, al que están sujetos. Personas bien informadas sostienen la opinión de que más de siete décimas partes del total de la población desean el triunfo del partido constitucional. Es conveniente observar que, desde la traición que sufrió en la capital y la revuelta subsecuente, sus fuerzas se han reunido entre el pueblo, simpatizante con sus convicciones liberales, sin ninguna coacción. Es realmente notable que estas tropas hayan permanecido en campaña muchos meses sin soldada de ninguna clase, sin provisiones ni vestuario suficientes, confiando solamente en la justicia de su causa y su fe en el triunfo final.

Con este ejemplo el pueblo de México ha demostrado una fidelidad al principio constitucional de gobierno, que difícilmente se

hubiera esperado si nos atenemos a su pasado. De no ser por la extrema necesidad de recursos materiales, el partido constitucional hubiera podido desde hace tiempo concentrar sus fuerzas y restablecer su Gobierno en la ciudad de México. No se ha escatimado al partido liberal ningún obstáculo, ya sea encubierto con la diplomacia, que a veces oculta destrucción o en abierta oposición. Poderosos enemigos han alentado y ayudado recientemente a Miramón, mutilando los magros recursos de los liberales, bajo el pretexto de demandar únicamente el justo cumplimiento de los términos de una convención anterior. Incluso ante las afirmaciones contenidas en el mensaje del Presidente, esas fuerzas no dudan en actuar como los supremos árbitros de los destinos del Gobierno Constitucional, dirigiendo su política e impartiendo órdenes hasta en sus aduanas.

La opinión pública apoya indudablemente al partido constitucional, mientras que el gobierno de Miramón, a pesar del despliegue que hace de sus recursos militares y la asistencia que obtiene del clero, no ha sido capaz de mantener su supremacía más que sobre seis de las 22 provincias que constituyen la Confederación mexicana y esta supremacía es apenas parcial y precaria, manteniéndose únicamente merced a una brutal represión y desapareciendo con el retiro de las tropas que la sostienen.

El actual jefe del partido clerical, don Miguel Miramón, ofuscado por su precipitada elevación a la Presidencia, amenaza atacar en breve a la ciudad de Veracruz y con tal objeto está en estos días recaudando contribuciones forzosas para cumplir su propósito. Se dice que esta ciudad está ahora en mejores condiciones para soportar un sitio que cuando fue tomada por fuerzas estadounidenses y se cree que tal paso por parte de Miramón, concluirá con su propia destrucción, contribuyendo al rápido éxito de la causa liberal. Si se retira la actual guarnición de la ciudad de México o cuando menos una parte considerable de ella, la capital quedaría expuesta a los ataques de las fuerzas liberales que la rodean por todas partes. En cambio, si Miramón no pudiera entrar a la ciudad antes del comienzo de la época insalubre, sus tropas, no habituadas al clima y extenuadas por la larga marcha forzada, expuestas al sol tropical, desertarán, como ha sucedido en anteriores ocasiones o

serán diezmadas por la peste que prolifera en este lugar. Y aun si, remotamente, entrara a la ciudad, el casi inexpugnable castillo de San Juan de Ulúa seguiría siendo un refugio para los partidarios de la libertad constitucional que les permitiría destruir al invasor. Además, la triunfal ocupación de Veracruz, aun si fuera posible, de ninguna manera suprimiría ni destruiría la convicción de los jefes y el pueblo de las 16 provincias que tan constantemente han apoyado la causa liberal. Cada intento que el partido clerical ha realizado en el pasado, para reprimir el sentimiento liberal, ha concluido robusteciendo el espíritu revolucionario. Las victorias recientemente anunciadas por ambos bandos no han sido acompañadas por ningún cambio esencial.

Tal es la situación de los dos partidos. Hablando estrictamente, ninguno tiene el derecho de arrogarse el título tan digno de Gobierno, más que en un sentido municipal pues no puede haber Gobierno prácticamente donde no hay más que una parcial observancia del orden. Pero debe tenerse en cuenta que Juárez es el legítimo Presidente de la República, mientras que Miramón no tiene otro derecho a ese puesto que el que le da la usurpación violenta del poder. Los usurpadores no pueden nunca, propiamente, ser reconocidos como autoridad suprema, cuya soberanía aparece, en tal caso, menguada e incompleta. Si una banda de conspiradores expulsara a nuestro Presidente de Washington e impusiera a uno de sus miembros en su lugar y dicho usurpador se sostuviera un tiempo en la capital con ayuda exterior, sus órdenes oficiales tendrían tan poco valor en la Unión como las de Miramón sobre México. Por lo tanto fue justa nuestra negativa a sostener relaciones internacionales con ese gobierno de origen espúreo que, desde el principio, acudió a Europa en busca de los medios políticos y materiales necesarios para su subsistencia. Como Juárez es el Presidente Constitucional en virtud del puesto que ocupaba cuando Comonfort abandonó la Presidencia y como Miramón es solamente el sucesor de Zuloaga, quien a su vez era un usurpador, no hay razón válida que nos impida sostener relaciones con Juárez en Veracruz, como si estuviera en la ciudad de México y tratarlo de acuerdo con ello.

En relación a esto he tenido varias entrevistas satisfactorias, de

carácter informal, con Juárez y su gabinete.

La permanencia de los liberales en el poder es una meta que justifica la más vehemente ayuda moral de nuestro Gobierno. Tendiéndole la mano cordialmente podremos elevarlo a un punto en el que nuevamente brillará en la senda de las naciones, lleno de vida nueva y espíritu nacional. Si manifestamos un generoso interés en su bienestar, ahora que tanto lo necesita, si los tranquilizamos haciéndoles ver que no intentamos despojarlos de su territorio, si les hacemos creer que somos demasiado justos para aprovecharnos de un pueblo tan dividido y debilitado, que no somos tan egoístas y sin escrúpulos como para perjudicarlos con tal de salir beneficiados, nos adoptarán como su virtual protector y, progresando con nuestro asesoramiento, no dejarán de realizar ningún esfuerzo para imitar nuestro buen ejemplo. Este resultado sería una orgullosa hazaña para los partidarios de la revolución, Tan generosa liberalidad, de parte de una potencia como los Estados Unidos, constituiría un ejemplo cuya nobleza moral sorprendería a los partidarios de alianzas concertadas para dominar y a los adictos a la monarquía en el viejo mundo y provocarían estupor y admiración en los Imperios del nuevo mundo. Para resolver el problema mexicano debemos hacer uso del más sano patriotismo, junto a las más nobles miras liberales solo limitadas por la Constitución de nuestro país.

Una nueva fase en la nacionalidad mexicana es de positiva necesidad y si no estarnos completamente sordos a los dictados del sentido común, esa fase, de gran importancia, debe ser creada por nosotros. Existe entre ambos países una completa identidad de intereses comerciales, políticos y sociales. Es verdad que seguiríamos prosperando aunque México fuera borrado de la faz de la tierra, pero también es verdad que podemos hacer tan útil a ese país como si estuviera situado dentro de nuestros propios límites y tan respetable y respetado como si fuera subdividido para formar nuevos estados soberanos de la Unión. Un amplio intercambio comercial entre los dos países es tan indispensable para el gradual desarrollo de ambos, como los campos de algodón de los Estados Unidos lo son para las hilanderías inglesas. Las relaciones recíprocas no dejarán de ser benéficas para ambos. Nosotros necesitamos

sus metales preciosos y aquellos productos tropicales que puede ofrecer. México necesita nuestra constante buena voluntad así como la ayuda material que le podamos proporcionar debidamente y también gran cantidad de casi todos los artículos de los cuales podemos disponer.

Personas mayores y más capaces que yo, decidirán qué es lo que debemos y nos conviene hacer en las presentes circunstancias. Sin embargo, haré algunas sugerencias que puedan servirnos de guía sobre el asunto, con la confianza de que recibirán toda la atención que merecen.

La presente situación de las cosas en México proporciona la mejor y, quizás, la última oportunidad que se presenta a Estados Unidos de concluir un tratado con esa República, que les aseguro no sólo la soberanía sobre un país al que recientes revelaciones, unidas a los más autorizados informes acerca de sus recursos agrícolas y minerales, presentan como siendo aún más valioso que la Alta California, sino también el perpetuo derecho de vía desde El Paso hasta Guaymas, en el Golfo de California, y desde un punto del río Bravo a otro del mencionado Golfo, junto con vastas cesiones de territorio a aquellas compañías estadounidenses que obtengan el permiso del Gobierno para construir una vía férrea que atravesase los estados de Sonora, Chihuahua, etc., y el mismo derecho perpetuo de tránsito a través del Istmo de Tehuantepec.

México no puede dejar de admitir que, por su desconexión con el resto del país y su apartada ubicación, el territorio de la Baja California debe pertenecer al mismo grupo de estados del que es miembro la Alta California y que siempre será inútil a ese país. La adquisición de esta región nos aseguraría un largo frente hacia el Pacífico y un Golfo que seguramente necesitaremos en años posteriores, en vista de nuestro creciente comercio con Australia, China, Japón, las Islas Sandwich, etc. Ciertamente, la considero previendo que Guaymas será la estación terminal en el Pacífico de la comunicación férrea interoceánica más septentrional y por su peculiar ubicación como casi indispensable para nuestras inmediatas necesidades.

México, a pesar de sus problemas, está ya advirtiéndole la importancia que tiene para su progreso y bienestar la construcción de vías

férreas a través de su territorio y difícilmente me equivocaría al afirmar que nos cederá los derechos de tránsito indicados, a cambio de una justa remuneración. Día a día, Tehuantepec muestra los beneficios que le acarrearían las vías libres. Cuando estén terminados esos caminos, constituirán una gran aportación para el importante transporte que se realiza entre los dos océanos.

En 1849 un enviado especial de México en Inglaterra concluyó un tratado por el cual el primero se veía obligado a entregar a los acreedores británicos, el 25% de lo recaudado por derechos sobre importaciones. Tomando en consideración este tratado, los accionistas consintieron en rebajar el interés que según el arreglo original era de 5% a 3%. De esta manera, siendo la deuda de 11'000,000 de libras esterlinas, México ahorra 200,000 libras anuales o sea 1'000,000 de dólares, por lo que el convenio ha sido conservado por ambas partes, habiendo, de esta manera, comprometido México la mayor parte de las rentas destinadas a él. La consecuencia es que el interés vencido sobre la deuda inglesa se ha ido acumulando regularmente hasta llegar a una suma de más de \$ 5'000,000 y de un momento a otro puede dar lugar a manifestaciones hostiles para obligar al cumplimiento del convenio. Esta sola deuda es como una rueda de molino atada al cuello del pobre y dividido México. Si la Gran Bretaña, dudando de que mejore su condición, se decidiera a bloquear sus puertos hasta que se pague, los resultados de dicho procedimiento, por lo que se refiere a nosotros, no son previsibles. México está con nosotros en una relación semejante a la del hermano licencioso junto al templado. Nos consideramos herederos de un patrimonio común. Por sus despilfarros, el primero se ha visto tan endeudado que le ha sido preciso hipotecar su herencia con tal de aliviar sus problemas. Su acreedor lo tolera año tras año hasta que sus propias necesidades le orillan a proceder contra el delincuente. Ahora, ¿qué es lo mejor que puede hacerse? Perder lo hipotecado y que el hermano pródigo sea expulsado y que sus tierras perdidas para la familia pasen quizás a manos hostiles o que el hermano frugal afronte la situación y se adueñe de la hipoteca en términos aceptables a su poseedor? Prácticamente nos topamos con esta cuestión, sea cual fuere la dirección que tomemos. Las circunstancias me

convencen de que Inglaterra no tiene segundas intenciones sobre México sino que está ansiosa de verlo en adelante y para siempre bajo nuestra guía. No sería raro que se decida a utilizar la justicia en interés de aquellos que reclaman su protección, como tampoco que nosotros, para nuestra gloria. Estemos siempre preparados para proteger a nuestros conciudadanos de un patente daño infligido por otro Estado. Hago esta afirmación únicamente para que usted pueda comprender correctamente una de las más serias dificultades en que se ha visto México. Si merced a nuestra ayuda recobra su puesto junto a buenos gobiernos de sanas intenciones —reprimiendo efectivamente sus desórdenes y administrando sus aduanas con más economía— toda la deuda exterior que lo compromete pronto pesaría sobre ella menos que una pluma en la balanza.

En vista de la hostilidad manifestada por el partido reaccionario o clerical en contra del gobierno de Estados Unidos y de los incontables y burdos insultos y ultrajes cometidos a ciudadanos estadounidenses, toda esperanza de reconciliación con ese partido parece haberse desvanecido. Y Estados Unidos no puede continuar indiferente desde que su Presidente expresó libremente sus generosos sentimientos en favor de los partidarios del Gobierno Constitucional en México que, con ello, al recibir esa ayuda moral, se han reanimado. Tanto la nacionalidad como la buena vecindad, reclaman la intervención del único Gobierno que parece elegido por el consenso de las naciones y por su natural afinidad a administrar por medio de una ayuda juiciosa y merced a bondadosos pero definitivos y efectivos medios, a erradicar en lo posible la raíz de los males que se encuentra tan adherida al cuerpo político destruyendo la vitalidad del Gobierno. Entonces, en mi opinión, aunque sea un ensayo, no nos queda más alternativa que reconocer al Gobierno de Juárez. La ocasión es tan oportuna que lo mejor sería que no perdamos más tiempo.

Tengo el honor, ...

William M. Churchwell

TEXTO ORIGINAL EN INGLÉS DEL INFORME POLÍTICO
DE CHURCHWELL

Veracruz, February 8, 1859

Mr. Lewis Cass
Secretary of the State of the United States

Sir:

As the object of my mission is embraced in that passage of my instructions, where in I am required to “be diligent and accurate in ascertain such facts as may enable us to form correct Opinions for our guidance in our future relations with that country” —Mexico—I now proceed to prepare for your consideration a report upon the existing state of affairs in this Republic.

Immediately after transmitting to you my No. I proceeded to the interior and have visited the cities of Jalapa, Perote, Puebla, Mexico, Orizaba and Córdoba and several of the camps of both parties in the field.

It is needless for me to recount here the difficulties attendant upon my travel through a Country distracted by civil war and infested by organized bands of robbers.

While in the city of Mexico I witnessed no less than three changes of Government, which eventuated in the proclamation of D. Miguel Miramón as president by a junta understood to be of his selection.

Mexico assuredly, is in a most pitiable condition.

Incessant intestine commotion since the achievement of her independence has at length involved her in difficulties so complicated

and of such magnitude that her redemption from anarchy is scarcely within the range of possibility, except by efficient moral aid from external source.

The extreme peril of her condition is such as to force irresistibly on the mind of the observer the necessity of immediate action.

México must inevitably lose her nationality or become the prey despotic rulers unless the evils which operate so injuriously to her repose are speedily removed.

If let to herself, matters cannot continue long as they now are and if they grow worse miracles alone can prevent her from being tally lost.

So frightful a picture as this, even you may no be wholly unprepared to receive, in the general outline of Mexican affairs, as distinctly beheld by myself the aspect is certainly sufficiently terrific to cause the most hopeful believer in the ultimate fitness of distracted neighbor to govern herself without foreign assistance of some kind, to despond if not positively to despair. Of herself, you may depend upon it, she is incapable of accomplishing, either now or hereafter, any salutary improvement in her present demoralized condition.

There are but two parties militant in Mexico —the liberal or constitutional party under President Juárez, representing man's capability for self government— and the reactionary or church party under the usurper and dictator Miramón, desiring the restoration of anarchical rule or absolute despotism. The liberal party in the main, wishes to strengthen the ties of sincere friendship with the United States by the employment of all the means at its bestowal. It has the support of 16 out of the 22 States which form the Mexican Confederacy. The governors of each are in constant communication with and subject to the liberal government at Veracruz. Well informed individuals are of opinion that more than seven tenths of the whole population desire the success of the Constitutional party. It may be proper to remark that since the treachery practiced towards them at the capital and the consequent revolt, their forces have been raised among the people friendly to their liberal sentiments, without any coercion. It is indeed remarkable that these troops should have remained for many months in camp without reward of any description,

without sufficient provisions or clothing, relying solely upon the justice of their cause and their faith in its final triumph. In this instance the people of Mexico have exhibited a fidelity to the principle of constitutional government scarcely to have been expected from their past history. But for the utter want of material resources the constitutional would long ago have been able to concentrate its forces and re-establish itself in the city of Mexico. No obstacle that could be presented either in the mantle of diplomacy, which sometimes covers destruction, or in open discountenance, has been spared to the liberal party. Powerful does have recently given comfort and aid to Miramón by crippling the meager resources of the liberalists under the disguise of demanding only the just compliance, as is claimed, with the terms of a former convention. In the very face of the assertions contained in the President's Message, those powers do not hesitate to act as the supreme arbiters of the destinies of the Constitutional government, regulating its policy and commanding in its very Customhouses.

The Constitutional party has unquestionably public opinion in its favor, whereas the government of Miramón, notwithstanding the display of its military resources and the assistance it derives from the clergy has not been able to maintain its supremacy over more than six of the 22 provinces composing the Mexican Confederacy and even in these that supremacy is but partial and eminently precarious, as it only maintains itself by dint of brutal compulsion and never survives the withdrawal of the regiments who enforce it.

The present leader of the church party, don Miguel Miramón, maddened by sudden elevation to the presidency, threatens an attack at an early day upon the city of Veracruz and is now levying forced contributions for that purpose. It is said that this city is now in better condition to stand a siege than it was when captured by American forces, and it is believed that such a step on the part of Miramón will end in his destruction and tend to the early success of the liberal cause. Should the present garrison on the city of Mexico be withdrawn or any considerable portion of it, the Capital will be exposed to attacks from the liberal forces who are hovering in every direction around it. Should Miramón on the

other hand failed to enter the city before the commencement of the sickly season, his troops, unaccustomed to the climate and after a long, forced, march; exposed to a tropical sun, will either desert, as has been the case in former similar occasions, or be decimated by the pestilence incident in this locality, And even if, by a remote possibility he should enter the city of Veracruz, the almost impregnable castle of San Juan de Ulúa would still remain a refuge to the adherents of Constitutional liberty, which would enable them to destroy their invader. The successful occupation of Veracruz, even if feasible, would be far from suppressing or destroying the feeling of the leaders and people of the it provinces who have so steadfastly adhered to the liberal cause. Indeed, every attempt on the part of the church party to repress liberal sentiment has only eventuated in fostering the spirit of revolution. The recently reported victories on either side have so far been attended with no material result.

Such is the condition of the two parties. Strictly speaking, neither has a substantial claim to an appellation so dignified as that of government, except in a mere municipal sense, for there can be no practical government where there is nothing more than a partial observance of order. But it should be 'steadily borne in mind that Juárez is legitimately the president of the Republic, while Miramón has not as much as the shadow of a right to that position, unless it be that derived from the forcible usurpation of power. Usurpers can never be recognized properly as sovereigns while their sovereignty glaringly defective or incomplete. If a league of conspirators were by strategy to expel the President from Washington and set up one of their number in his stead, and said pretender should sustain himself by adventitious means for a time in such metropolitan location, his official acts would be but little less obligatory upon the Union than are those of Miramón upon Mexico. Justly therefore did we decline to have international intercourse with that government of spurious origin which, from the first, looked to the continent of Europe for the means, material and political of its subsistence. As Juárez is the Constitutional President in virtue of the office which he held at the time Comonfort vacated the Presidency, and as Miramón is but the successor of Zuloaga who was himself an usurper,

no valid reason can be alleged why we should not establish relations with Juarez at Veracruz, just as though he were at the city of Mexico, and treat with him accordingly.

In this connection I have had repeated informal interviews with Juarez and his cabinet, of a satisfactory nature.

The maintenance of the liberalists in power is an object worthy of the ardent moral cooperation of our government. In taking them cordially by the hand we may lead them upward to a point front which they will again loom up upon the path —way of nations, full of new life and national spirit. If we shall manifest a generous interest in their welfare, when it is so much needed; if we shall satisfy them that we are not inclined to despoil them of their territory; if we shall make them believe that we are too just to take the slightest advantage of so feeble and distracted a people— that we are not selfish and unscrupulous as to perpetrate a wrong against them for the sake of gain — they will adopt us as they virtual protector and, profiting by our advice leave no effort untried to emulate that of our example which is good. Such a result would be a proud achievement for the sons of revolutionary sires. Such generous liberality upon the part of a power like the United States would afford an example whose' moral sublimity would amaze the friends of regulating alliances and those favorable to monarchy in the Old World and excite the wonder and admiration of the empires of the New. In the solution of the Mexican question sound patriotism must be evoked; accompanied with high, liberal views only bounded by the Constitution of our country.

A new phase in Mexican nationality is now a positive necessity and that phase, if we are not utterly deaf to the dictates of common sense must be of our creation and of great moment. Between the two countries there is an inseparable identity of interests — commercial, political and social. It is true that we can go on prospering and to prosper though Mexico were obliterated from the earth's surface but it is equally true that we can make her as useful to us as though she were embraced within our limits and as respected and respectable as if she were subdivided and erected into sovereign States of the Union. An extended trade intercourse

of the one with the other is as essential to the gradual development of either as the cotton fields of the United States are to the cotton mills of England. The reciprocal relations, between the two cannot fail to be beneficial to both. We require her precious metals and such 'tropical products as she is capable of yielding. She will require our constant good will, with such material assistance as we can properly contribute, and also no inconsiderable portion of nearly every staple article of which we have anything to spare.

Older and abler heads than mine, must determine what under such circumstances it is our duty and our interest to do. I will venture deferential suggestions however upon the subject, in the confident expectation that they will receive all the consideration which they deserve.

The present condition of affairs in Mexico affords the best and, it may be, the last opportunity which will ever be presented to the United States to form a treaty with this Republic that will secure to them not only the sovereignty over a country which recent disclosures and the most authoritative accounts respecting its soil and mineral resources represent as being even more valuable than Upper California — but also the perpetual right of way from El Paso to Guaymas on the Gulf of California and from a point on the Rio Grande to some point on said Gulf, together with vast cessions of territory to such companies in the United States as may obtain the sanction of the government to build a rail-road through the States of Sonora and Chihuahua, etc., and also the same perpetual right of way through the Isthmus of Tehuantepec.

Mexico cannot fail to admit that from the detached position of the territory of Lower California from the main-land and its remote location, it ought of right to the same family of States of which Upper California is a member, and that it can never be otherwise than valueless to her. This acquisition would secure us a long breadth of Pacific and gulf front, which will assuredly be needed in after years, in view of our rapid expanding traffic with Australia, China, Japan, the Sandwich Islands, etc. Indeed, I regard it, in the expectation that Guaymas is probably to be the Pacific terminus of the most northern interoceanic rail communication — and from its peculiar location — as almost indispensable to our early

practical requirements. Mexico is steadily awakening, notwithstanding her burden of trouble to the importance to her growth and well being of rail-roads across her bosom, and I can scarcely be mistaken that she will cede us the right to the ways indicated, for a fair consideration. Tehuantepec reveals from day to day; the blessings which great thoroughfares are to impart her. That route when is completed must do an immense amount to the ponderous carrying between the two oceans.

In 1849 an arrangement was entered into by a Special Envoy from Mexico to England, by which Mexico covenanted in an earnest manner to turn over to the British Bondholders twenty five percent, as it was collected of the net duty on foreign importations. In consideration of this covenant those Bondholders consented to reduce the rate of interest which by the original agreement was five percent to three per cent.—Thus, as the debt was £ 11'000,000 Stg saving to Mexico about £ 200,000 Stg annually or \$ 1'000,000 this agreement has been indifferently kept, Mexico having appropriated most of the treasure so set apart to herself. The consequence is that the overdue interest on the English debt has been steadily accumulating until now amounts to upwards \$ 5'000,000 and hostile demonstrations at any time be made to coerce compliance with the contract. This indebtedness alone hangs like a mill stone around the neck of poor, distracted, Mexico. If Great Britain despairing of any improvement her condition should determine to blockade her ports until pay-is made, the results of such a procedure, as regard ourselves, can not be accurately foretold. In this particular Mexico stands somewhat in the relation to us that a profligate brother does to a frugal one. We will suppose that they are common inheritors of a patrimonial main. In his wild revelings the former finds himself so embarrassed that he is forced to mortgage his portion in order to secure. His creditor indulges him year after year, until his own necessities require him to proceed against the delinquent. Now what is best to be done? To suffer the mortgage to be foreclosed, the prodigal with his helpless family turned out of doors and the venerated lands to pass away from the family, perhaps into unfriendly hands, or for the frugal brother to step forward and possess himself of the mortgage on terms acceptable

to its owner? Practically this question stares us glaringly in the face, turn in whatever direction we may. The evidences are convincing to my mind that Great Britain has no signs upon Mexico —that she has no after thought upon the subject, but would willingly see her henceforth and forever in our lead-strings. Nor it is more unnatural that she should resolve to enforce justice in the interest of those who have a claim to her protection, than that we, to our glory, should be ever ready to shield our citizens from submission to a palpable wrong inflicted by a foreign State. I have made this statement solely with a view to your correct understanding of one of the most serious difficulties by which Mexico is environed. If through our instrumentality she shall take her and by the side of well acting and well intentioned governments actively repressing disorder and regulating his Customhouses with an eye to more economy— all the foreign debt which she owes soon cease to weigh upon her, but little more than a feather the scale.

In view of the existing unfriendly feeling manifested by the reactionary or church party towards the Government of the United States and of the countless gross insults and outrages committed against american citizens all hope of reconciliation or concession from that party seems to have vanished. And the United States cannot longer remain negative since the free expression of generous sentiments by the president of the United States from which the friends of Constitutional Government in Mexico have derived moral aid and have taken great encouragement. Nationality and good neighborhood require interference by the only Government which seems appointed by the consent of powers and natural affinity to administer to the almost hopeless condition of this one fair and fortunate Republic and by judicious aid, by mild but decided and effective means to eradicate if possible the root of the evil that is fastened upon the body politic, destroying the vitals of the government. In my opinion then, although it may be an experiment, we have no alternative left but the immediate recognition of the Juarez government. The occasion is one which should be improved without the intermission of a single hour o unnecessary delay.

I have the honor (etc.).

William M. Churchwell

MATA NO VE PROBABILIDADES DE OBTENER UN
EMPRÉSTITO PRIVADO SIN LOGRAR EL RECONOCIMIENTO DE
WASHINGTON

New York, febrero 19 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo
Veracruz

Muy señor mío y de mi atención:

Acabo de recibir la grata de usted de fecha 7 del actual, que me apresuro a contestar porque apenas queda tiempo útil para que la correspondencia llegue con oportunidad a New Orleáns.

Creo haber dicho a usted en mi anterior, que no había recibido el despacho telegráfico que usted encargó me enviasen de New Orleáns.

Se trabaja con actividad por varios conductos en negociar el préstamo pero, con sentimiento, tengo que decir a usted que no veo probabilidades de buen resultado, mientras no se haya obtenido el reconocimiento de nuestro Gobierno por el de este país.

Participo la opinión de usted en cuanto a que Miramón verá eclipsar su estrella ante los muros de esa ciudad. ¿Creerá usted que me causa pena no estar allí para ayudar a eclipsarla?

Mi nota oficial, enviada por el correo anterior, habrá impuesto a usted de la línea de conducta que me tracé después de la conferencia que tuve con el señor Buchanan. Siguiéndola, he permanecido aquí en comunicación con varias personas de Washington, quienes en sus últimas cartas me dicen que esperan que la correspondencia del Tennessee era lo único que se esperaba para que la administración adoptase una resolución definitiva. Lo que me dice usted en su grata me confirma en la creencia

anterior y debemos esperar que dentro de pocos días sea reconocido el Gobierno Constitucional o creer, en caso contrario, que el señor Buchanan está destituido de sentido común. Si antes de la salida del vapor ocurriera algo de importancia, enviaré un despacho telegráfico. Creo que si por la cesión de la Baja California se fijasen \$ 20'000,000 no se puede considerar alto el precio, atendida su extensión y puertos, riqueza mineral y tierras públicas, pues aunque hay cedida una tercera parte de ésta por el contrato de deslinde y hay, además, otras concesiones, siempre queda una parte considerable a disposición del Gobierno.

Estoy, completamente de acuerdo con usted en lo relativo a la vía de tránsito por Sonora y aun creo que el Gobierno puede sacar algunos recursos por esta concesión.

Quedo impuesto de los contratos celebrados con el señor Soulé y deseo infinito que puedan realizarse porque, aunque importan un sacrificio, es bien corto, si nos proporciona los medios de restablecer la paz y la libertad en nuestra desgraciada Patria.

A la señora Cazneau pertenece el proyecto que por el correo anterior remití a usted respecto de apertura de un camino carretero de la frontera al Pacífico. Esta señora trabaja incesantemente en nuestro favor, en conferencias con el Presidente, en sus círculos políticos y en el periódico que redacta. Es probable que haga uso de la autorización que usted me da respecto a precio de los terrenos de Cozumel, tanto más, cuanto que, según informes, no habrá tres leguas de terrenos baldíos.

Me causa pena profunda la noticia que me da usted respecto del señor don José G. Zamora y quisiera ver establecido su crédito cuanto antes, pues es persona que estimo. Nada padezco yo en esta operación; porque en vez de tener fondos en su poder resulta una pequeña suma a su favor en la liquidación que en ésa hicimos la última vez que allí estuve y que voy a procurar reembolsarle inmediatamente. Los \$ 1,000 de que usted me habla los envié al señor Bruguíere en letra a 30 días vista y este señor hasta que no se cumplió el plazo y cobró el dinero no me dio aviso, lo cual explica el retardo y que yo nada supiese cuando escribí a usted mi última carta.

He recibido las dos libranzas de \$ 500, cada una que se ha servido usted remitirme, una por la parte que representa usted en los terrenos de San Miguel y la otra por acta del Tesoro público. Respecto de la primera diré a usted que sólo la admito por temor de que usted echase a mal lado mi negativa.

Viendo frustrados todos los bellos proyectos que sobre Papantla habíamos formado, parecióme que ya no podría convenir a usted la adquisición del terreno y había formado la intención de reservarlos para mí; pero como nada de esto había dicho a usted antes, acepto los \$ 500 a reserva de devolverlos a usted si, como se lo suplico, acepta mi proposición. Respecto de la segunda suma, remito a usted el recibo oficial que se sirve pedirme.

Don Francisco Fontecilla me escribió de New Orleans anunciándome que el cargamento que lleva puede llegar a \$ 40,000. Es seguro pues, que habrá abundantes recursos para los colonos y esta noticia me ha hecho un bien inmenso.

Las dos cartas que me remite usted para Europa, una para el señor Oseguera y otra para el señor Lipari, saldrán por el primer vapor.

No he recibido las tiras de periódicos de que usted me habla; pero sí la reseña política y la nota en que se desaprueba la conducta de Garza.

Celebro la llegada de Lerdo a esa ciudad. Goza en este país de muy buena reputación y el verlo unido al Gobierno da a éste un aumento de fuerza moral.

Me causa vivo placer la noticia que me da usted del completo término de las diferencias con estos señores almirantes, pues no sólo la considero como favorable porque libra al Gobierno Constitucional de amagos, sino porque de un modo tácito, indirecto o como se quiera, el caso es que han reconocido un Gobierno que no es el reaccionario. Aquí ha producido gran sensación el restablecimiento del antiguo arancel y este acto se considera como una intervención de Francia e Inglaterra en los negocios de México, cuya opinión yo participo porque el Gobierno, sin las exigencias de los comandantes de las escuadras, no habría alterado la última tarifa que era favorable a los intereses de todos los comerciantes.

Es ciertamente muy honroso para el Gobierno Constitucional que, en la aflictiva situación en que se halla, se le haya concedido más que a otros colocados en posición mucho más ventajosa. Yo creo que lo que usted dice: esos otros Gobiernos no se han sentido hombres de bien.

Celebro que el compañero Emparan haya prestado a usted tan buenos servicios. Si como tiene entendimiento y deseos de hacer el bien, tuviera valor, sería inestimable su mérito.

Incluyo a usted unos impresos en que verá lo que de México dijo la Reina Victoria en su discurso al Parlamento y el mensaje especial del señor Buchanan al Congreso que, en mi concepto, ha sido enviado para sondear la opinión del último.

Incluyo una nota de Arrioja.

No habiendo podido ir los sellos y tarjetas a New Orleáns como yo quería y anunciaba a usted en mi anterior, remití un ejemplar de la obra *Comonfort*, por el correo para que pudieran tenerla pronto. Otro ejemplar y los sellos irán por un buque que va a salir dentro de tres días directamente para ésta.

Ciertos rumores que por la vía de La Habana se habían recibido aquí, en que decían que en esa ciudad habían habido juntas en que se había propuesto entregar la plaza a Miramón, me habían hecho sufrir grandes inquietudes. Lo que usted me dice desvanece esos temores y me hace recobrar mi confianza.

Deseo que se conserve usted bueno y me repito su afectísimo y atento servidor, que besa su mano.

José María Mata

EL GOBIERNO DE JUÁREZ CONFÍA EN QUE SERÁ
RECONOCIDO A LA VISTA DE LOS INFORMES DE
CHURCHWELL

Palacio Pedregal, Veracruz, febrero 21 de 1859

Excmo. señor Enviado Extraordinario y Ministro
Plenipotenciario de la República cerca del Gobierno
de Estados Unidos

Nueva York

Excmo. señor:

Se ha impuesto el excelentísimo señor Presidente por la nota de vuestra excelencia número 11, fecha 3 del actual, del estado que guarda la misión que su excelencia confió a vuestra excelencia y de las gestiones que V. E. ha hecho para reconocido por ese Gobierno, con su carácter de ministro de México.

Como ya se ha manifestado a V. E., existe aquí un enviado secreto que el Gobierno americano ha mandado para informarse del estado del país y todo hace creer que el Gobierno del excelentísimo señor Presidente Constitucional será reconocido tan luego como lleguen o hayan llegado los informes que sobre esto ha de haber recibido ese Gobierno del Sr. Churchwell, que es su enviado secreto.

El excelentísimo señor Presidente se ha servido aprobar la conducta de V. E., en haberse separado de Washington y quedándose sin embargo en Nueva York, en espera, aunque no ostensible, de lo que pase.

Este ministerio recomienda a V. E. que en cada correo dé cuenta del estado de sus pasos y agencias sobre recursos, pues que si fuera

posible obtener éstos, ese Gobierno reconocería, quisiera o no, al del excelentísimo señor Juárez, o dejaría de tener relaciones con México, lo cual es imposible.

Renuevo a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración

(Melchor) Ocampo

CHURCHWELL COMPLEMENTA SU INFORME POLÍTICO

Veracruz, febrero 21 de 1859

Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Desde mi despacho número 2 no se ha presentado ningún nuevo aspecto en la faz política de los asuntos en esta República. Las noticias del interior son extremadamente favorables para la causa liberal. Los estados de México, Jalisco y Guanajuato y, de hecho, toda provincia alrededor de la capital, están llenos de fuerzas liberales, que se están preparando para atacar México tan pronto como tropas de Miramón salgan para la campaña contra Veracruz.

Los generales Ampudia y Tráconiz con sus ayudantes, salieron de Veracruz el 18 del actual, el último como comandante en jefe del ejército de oriente, que está integrado por las fuerzas destacadas de esta ciudad y la capital. Estos dos generales unidos se enfrentarán a Miramón —ya sea que avance sobre Veracruz por el camino de Jalapa o de Córdoba— en puntos de los respectivos caminos, donde los constitucionalistas están bien fortificados. Tienen absoluta confianza en el buen éxito en estos encuentros previos. Según mi opinión, si Miramón avanza con alguna fuerza considerable ellos volverán a Veracruz a fin de asegurar esta plaza fuerte contra la posibilidad de una captura.

El Gobierno de Juárez está muy animado, tiene plena confianza y espera ansiosamente la actuación de Estados Unidos.

De fuente fidedigna se deduce que el ministro francés, Mr. de Gabriac, continua siendo el protector y consejero de Miramón, dirigiendo

y sugiriendo sus movimientos en tanto que, por otra parte, el ministro inglés, Mr. Otway, no coopera con su colega y se piensa que, si no fuera por cortesía, rehusaría escuchar sus sugerencias. Personas bien informadas piensan que Mr. de Gabriac, por motivos personales, más quizá que por intereses nacionales, no repararía en utilizar todos los medios a su alcance, para vencer al gobierno liberal y asegurar el triunfo del dictador Miramón; otros aseguran que el ministro inglés con todo gusto se eliminaría de la situación creada por el reconocimiento demasiado apresurado del gobierno de Zuloaga, que cada día se complica más para él, y estaría dispuesto a aceptar la actitud asumida por Estados Unidos frente a México. Todos los indicios demuestran que si se pudiera comunicar sin peligro, haría conocer su disposición para actuar de acuerdo con nuestro Gobierno.

Entre los diferentes hechos que afectan los intereses de nuestro país, se destaca el registro de los barcos que se reparan en este puerto, por orden del ministro francés o su comandante naval, del cual dará un informe más completo el capitán del barco de guerra estadounidense *Saratoga*.

Le adjunto una constancia, marcada A-3, de un convenio recientemente celebrado entre el Gobierno Constitucional, por intermedio del gobernador Zamora y los comandantes navales francés e inglés.⁹

El siguiente extracto de una carta recibida anoche de la ciudad de México parece ser de fuente autorizada.

El cuerpo diplomático no ha reconocido expresamente al gobierno de Miramón. Se asegura que uno de los miembros más influyentes de ese cuerpo declaró recientemente a sus colegas, en una reunión privada, que no sería correcto reconocer a dicho gobierno, ya que se verían obligados a reconocer a cualquier bandido que por estrategia u otro pretexto, se posesionará de la capital y se erigiese en gobierno legítimo.

Tengo el honor, etc.

⁹ Es el mismo convenio al que se refiere la nota de Ocampo a Mata de 3 de febrero.

William M. Churchwell

CARTA CONFIDENCIAL DE CHURCHWELL AL
PRESIDENTE BUCHANAN

Veracruz, febrero 22 de 1859

Confidencial

Al Presidente

Señor:

Antes de éste, usted recibió mi informe sobre la situación política de los negocios en esta República.

Ahora trasmito un informe sobre su situación comercial y material, comprendiendo las propiedades de la Iglesia. También una breve pero detallada descripción de la Baja California, Sonora y Chihuahua.

No creo que mi informe sobre el Presidente Juárez y su gabinete carezca de interés ni sea impropio.

El Presidente Juárez es hombre de unos 45 años de edad, indio sin mezcla, bien versado en las leyes de su país, recto y prudente jurisconsulto pero político tímido y desconfiado; enérgico e incorruptible y, sin embargo, bueno, apacible en su trato, modesto como un niño. Tiene voz en el Consejo y se le escucha con respeto, pero no tiene influencia sobre sus ministros y quizás está, inconscientemente bajo su más absoluto e ilimitado control.

Ocampo es un caballero de gran inteligencia natural, de considerable talento y erudición, inflexible en sus resoluciones, perentorio en sus opiniones, exacto en su razonamiento e impaciente ante la posición; pero de altas miras, honesto y, como su jefe, incorruptible.

Lerdo de Tejada —que está en el gabinete por sugestión de vuestro agente¹⁰— tiene todas las brillantes cualidades de los otros dos, es tan puro como ellos pero de conducta más práctica, características de mente que mira las realidades de la vida y no sus fantasías. Es hombre más acreditado de su partido y merecidamente considerado como el guía espiritual del gabinete. Sus inclinaciones son enteramente americanistas, es el estadista mejor informado de toda la historia política y comercial y del progreso de su país. Debemos considerarlo como la persona más digna de confianza por sus simpatías hacia nosotros; franco, de amplio criterio, audaz y siempre dispuesto resolver un problema y a asumir una responsabilidad.

Los encontré un tanto desalentados a mi llegada; habían supuesto que los Estados Unidos no adoptarían una conducta definitiva; pero ahora parecen reanimados y nos manifiestan una amistad vehemente y sincera.

Entre las cuestiones que deben ser comprendidas en un tratado entre México, los Estados Unidos, existe una que se supone merece la atención. Los recursos del Gobierno han sido mutilados largo tiempo pero lo que es conocido bajo el nombre de la Convención Británica, por la cual, en mala hora, México se ha privado de sus derechos aduanales para usarlos exclusivamente en la gradual extinción de la deuda británica, con aquella denominación especial.

Al haber cedido México a las exigencias perentorias de Inglaterra, ha proporcionado a esta última el poder y la aparente pretensión de intervenir en los asuntos internos de la República, al grado de ordenar a sus funcionarios, como se dio el caso en reciente ocasión, de revocar un decreto que, rebajando los derechos sobre mercancías importadas en los puertos de la República, hacía, entre otros efectos que se pretendía producir, accesibles dichos puertos a las mercancías norteamericanas.

Esta deuda debe, sin falta, ser cancelada y como existe una fuerte convicción en el ánimo de los constitucionalistas de que es necesario, a cualquier costo, deshacerse de ella, debe ser incluido en el Tratado un requisito poco común, relativo a que una porción de los fondos que pueda

¹⁰ Fuentes Mares ha traducido “por sugestión mía”.

obtener México de los Estados Unidos, deberá ser aplicado a la extinción de tal deuda. Tal requisito recuperaría la libertad de los derechos de aduana mexicanos e inclinaría a Inglaterra en favor de cualquier arreglo que los Estados Unidos pudieran celebrar con México. De esta forma habremos eludido una responsabilidad que con el tiempo debe recaer sobre nosotros.

En la desmoralizada situación actual de este país, con sus ocho millones de personas; degenerado y degenerando, solo una norma de conducta debe ser adoptada, que dará a los Estados Unidos un efectivo si bien indirecto protectorado, poniendo en práctica, con asesoramiento y ayuda moral, a través de nuestros funcionarios nuestra benéfica influencia y de esta manera preparar gradual y adecuadamente un resultado que bien puede ser considerado de dudosa importancia, pero que tarde o temprano será alcanzado.

Si el partido constitucional es restaurado en el poder, podemos tener mucho que hacer regulando su política con un cuidadoso y prudente asesoramiento. Diariamente aumenta el prestigio de sus principios y se cree que el reconocimiento de los Estados Unidos lo colocará pronto en posesión de la capital.

El acto más importante que el Gobierno Constitucional ha decidido realizar es separar, con el decreto más radical, la corrupta Iglesia del Estado y nacionalizar su vasta propiedad de \$ 300'000,000. Hasta que esto se realice, ningún gobierno opuesto al clero puede esperar permanecer algún tiempo en el poder en la capital.

La deuda interna y externa de México es de \$ 120'000,000 que, con buen Gobierno y adecuada administración de una proporción razonable de la propiedad de la Iglesia, sería pronto liquidada.

Los recursos naturales del país deben ser inmensos, si consideramos que soportan dos ejércitos en campaña —y sostienen un enorme comercio interno—, aunque el comercio de exportación e importación está paralizado en buena parte.

Personas bien informadas de la ciudad de México creen que han sido ocultados el año pasado del saqueo de la guerra civil, por lo menos,

\$ 100'000,000 de capital. Su riqueza mineral jamás ha sido desarrollada y su valor material es inconcebible.

Pero las guerras interminables y las revoluciones de tanta violencia entre sus razas, parecen haber aquietado hasta los volcanes, cuyas erupciones forman sus montañas y cuyos cráteres, sus hermosos valles.

El programa del Gobierno Constitucional, con Juárez a la cabeza, (bajo Juárez) me ha sido mostrado en forma confidencial. Fue redactado por el señor Lerdo de Tejada. En todas sus partes es eminentemente liberal. Para que usted entienda su política tomé unos pequeños extractos del mencionado programa. Muestran su total confianza en nosotros y parecen considerar a nuestro Gobierno como su amigo natural y aliado en la gran causa de la libertad constitucional por la que están combatiendo con tanto celo.

Trasmito al departamento de Estado un interesante manifiesto redactado por el señor Ocampo, secretario de Relaciones Exteriores, que proporcionará a usted una completa explicación del reciente convenio celebrado con los comandantes inglés y francés.

No se sorprenda cuando sepa que Miramón ha ocupado Jalapa; si él lo intenta, existe la intención de permitírselo, para cortarle más efectivamente la retirada, atacarlo por la retaguardia y acercarlo a Veracruz lo más posible. Me siento más seguro del triunfo del ejército constitucional que cuando prepare mi informe.¹¹

Tengo el honor de ser, señor, muy respetuosamente su obediente servidor.

William M. Churchwell

P. S. No pudo ser terminada a tiempo la descripción de Sonora y Chihuahua, para ser enviada por el presente vapor.

¹¹ Se refiere al formulado el 8 de febrero.

TEXTO ORIGINAL EN INGLÉS DE LA CARTA CONFIDENCIAL
DE CHURCHWELL AL PRESIDENTE BUCHANAN

Confidential

Mr. James Buchanan, President of the United States

Veracruz, February 22, 1859

Sir:

Before this you have received my Report upon the political condition of Affairs in this Republic.

I now transmit a report upon its commercial and material condition, embracing the property of the Church.

Also a short but accurate description of Lower California, Sonora, and Chihuahua.

It may not be improper or uninteresting that I tell you of President Juarez and his Cabinet.

President Juarez is a man of some forty five years of age, a full blooded Indian, well versed in the laws of his country, a prudent and sound jurisconsult, but a distrustful and timid politician stern and incorruptible, yet of a mild and benignant disposition; in his intercourse modest as a child. He has his voice in the council and is listened to with respect, but he has no influence over his Ministers and is unconsciously perhaps under their most absolute and unlimited control.

Ocampo, is a gentleman of great native intellect, and of considerable parts and learning, inflexible in his resolves, peremptory in his views, rather prompt in discourse and impatient of contradiction; but high minded, honest and like his Chief incorruptible.

Lerdo de Tejada, (who is in the Cabinet by the suggestion of your Agent) has all the brilliant qualities of the other two, is as pure as they, but possesses more of the practical habits which constitute a mind turned towards the actualities of life, rather than towards its dreams.

He is the most popular man among his party, and deservedly considered as the master spirit of the Cabinet. His tendencies are all American; he is the best informed statesman of the political and commercial history and progress of his country.

We should look up to him as the man most reliable in his preferences for us; frank open, bold and always ready to approach a question, and to assume a responsibility.

I found them somewhat dispirited on my arrival;—they had been made to believe that the U. S. would not take any decided course:— but now they seem like new beings—and manifest sincere and earnest friendship.

Among the questions which ought to be embraced, in a Treaty between Mexico and the U. S., there is one, which it is believed deserves peculiar attention. The resources of the Government have long been crippled by what is known under the name of the British Convention, by which, in an evil hour, Mexico divested herself of a considerable portion of her custom dues to apply them exclusively to the gradual extinction of that special denomination of the British debt.

The consequence of that surrender upon the part of Mexico to the peremptory exigencies of England, has afforded the latter the power and apparent pretence, of intermeddling with the internal concerns of the Republic; to the very extent of ordering her officers, as was the case, on a recent occasion, to repeal a decree, which by lowering the duties on imported goods into the ports of the Republic, had, among other effects it was intended to produce, rendered those ports accessible to American goods.

This indebtedness should by all means, be discharged, and as there is a strong conviction in the minds of the Constitutionists that it must, at any price be gotten rid of, a provision, (although uncommon) ought to be inserted in the Treaty to the effect, that a portion of the funds

which Mexico may obtain from the U. S. should be applied to the extinction of that indebtedness. Such a provision would redeem the freedom of the Mexican customs and invite support on the part of England in favor of any arrangement the U. S. might enter into with Mexico. Thus we may avoid a responsibility, that must eventually be entailed upon us.

In the present demoralized condition of this country, with its eight millions of people; degenerate and degenerating; no course can be adopted, but one, that will give the U. S. an effective but indirect Protectorate, exercising by advice and moral aid, through their officials, our beneficial influence:—and thus, prepare gradually and well, for a result, which may well, be deemed of doubtful import: but one, which sooner or later, will have to be met. If the Constitutional Party are restored to power, we can have much to do with regulating their policy, by careful and prudent council. Their principles are daily becoming more popular and the recognition of the ‘U. S. it is believed would soon place them again in possession of the Capital.

The most important move to be made by the Constitutional Government, which they are determined upon:—is to sever with the utmost dispatch, the Corrupt Church from the State—and nationalize its vast property of \$300’000,000. Until this is accomplished, no government, inimical to the Priesthood, can ‘hope to remain long in power at the Capital.

The domestic and foreign debt of Mexico is \$120’000,000—which, with good government, and proper administration, of a reasonable proportion of the Church property, would soon be liquidated.

The natural resources of the country must be immense, when it is considered that they support two armies in the field—and carry on an enormous internal trade—though the export and import trade is quite paralyzed.

It is believed by well informed men at the City of Mexico, that at least \$100’000,000 of capital, have been hidden away, in the last year from the ravages of the civil war. Its mineral wealth, has never been developed; its material value is inconceivable.

But the interminable wars and revolutions among her laces, in violence seem, to have quieted, and put to rest, the very volcanoes; whose eruptions form her mountains; and whose craters are her beautiful valleys.

The Programmer of the Constitutional Government under Juarez— has been submitted to me, in the most confidential manner. It was drawn up by Mr. Lerdo de Tejada. Throughout it is eminently liberal.

From it a few extracts for your eye alone have been taken, that you may understand their policy.

They show every confidence in us, and seem to regard our Government as their natural friend and ally, in the great cause of constitutional liberty which they are battling for with so much zeal.

I transmit to the State Department an interesting public document from the pen of Mr. Ocampo, Secretary of Foreign Affairs, which will give you a full explanation of the recent settlement with the English and French naval commanders.

You need not be surprised when you hear that Miramon has occupied Jalapa—it is the intention, if he will, to allow him to do so, the more effectively to cut off his retreat,—and to attack him in the rear:— and to get him, as near to Veracruz as it is possible— I feel more certain of the success of the Constitutional Government than when I prepared my report.

I have the honor [etc.].

William M Churchwell

P. S. The description of Sonora and Chihuahua could not be prepared in time to transmit by the present steamer.

EXTRACTOS DE LAS COMUNICACIONES BAJO EL MISMO
PLIEGO DE LA CARTA CONFIDENCIAL DEL SEÑOR
CHURCHWELL, DIRIGIDA AL SEÑOR PRESIDENTE DE
ESTADOS UNIDOS, FECHA 22 DE FEBRERO DE 1859¹²

(Anexo B)

Numero 1 —Cesión de la Baja California.

Número 2 —El tránsito o derecho de vía desde el río Grande hasta el Golfo de California y el derecho de vía, perpetuo, por el Istmo de Tehuantepec.

Número 3 —Una parte del dinero con que se haga la compra se aplicará a los vales del convenio. (Rescatar los bonos de la Convención inglesa).

Número 4 —Comisionados de ambas partes para adjudicar los reclamos de Estados Unidos contra el Gobierno de México, cuyos reclamos se pagarán del mismo dinero con que se haga la compra.

Número 5 —La reciprocidad en el comercio entre las dos Naciones.

Número 6 —Ningún derecho de tránsito se recaudará por el Gobierno de México.

Número 7 —Todos los privilegios de comercio que se concedan

¹² Documento localizado en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

a otras naciones se concederán a Estados Unidos.

Número 8 —Una protección eficaz se prestará a los ciudadanos de ambos países.

Número 9 —El Gobierno de México siempre tendrá el derecho de entrar en tratados con otras naciones, relativamente a los asuntos antecedentes.

SUGESTIONES ADICIONALES

1°—La entrada libre para los efectos y mercancías que pertenezcan a los ciudadanos o súbditos de Estados Unidos o de cualquiera otra nación, que van de *bona-fide* en tránsito por el territorio de México y los cuales no son para el consumo del mismo.

2° —El modo de proteger y de defender a dichos tránsitos ha de arreglarse por un convenio entre las dos Naciones.

3° —El tránsito o derecho de vía desde un punto conforme del Golfo de California hasta otro punto dentro de los límites al sur de Estados Unidos.

DISCUTIBLE MINUTA DE UN PROTOCOLO ENTRE OCAMPO
Y LERDO DE TEJADA CON CHURCHWELL

Protocolo que contiene ciertas condiciones y estipulaciones convenidas por los señores Ocampo —don Melchor— y Lerdo de Tejada —don Miguel— por una parte y el señor Churchwell por la otra, como las apropiadas para formar la base de futuras negociaciones entre el Gobierno Constitucional de México y el de los Estados Unidos.

1° —En vista de la peculiar situación del territorio de la Baja California, el cual desde que fue cedida la Alta California a los Estados Unidos, ha quedado separado y desintegrado del cuerpo principal de la República Mexicana, el Gobierno Constitucional consentirá en traspasar la soberanía sobre dicho territorio a los Estados Unidos por una remuneración que después será convenida entre las partes contratantes.

2° —El Gobierno Constitucional de México concederá igualmente a los Estados Unidos los derechos de vía para tránsito a través del territorio mexicano, que en seguida se mencionan:

I. —De El Paso a Guaymas, en el Golfo de California;

II. —De algún punto del Río Grande a Mazatlán en el mismo Golfo.

México, además, concederá a las compañías que designen los Estados Unidos y a todo lo largo de las líneas de tránsito, secciones de tierra a uno y otro lado, con una extensión de 10 leguas cuadradas. Cada una de dichas líneas de tránsito será protegida, si fuera necesario, de las depredaciones de indios hostiles, por medio de guarniciones militares compuestas ya sea de tropas mexicanas o de los Estados Unidos. De igual manera se estipulará que los mismos Estados Unidos gozarán de un derecho de vía perpetuo a través del Istmo de Tehuantepec.

3° —Se estipulará de igual manera, que una parte de los fondos que México recibirá de los Estados Unidos como un equivalente de las anteriores concesiones de territorio y derechos de vía, se reservará en el contrato que se firme, con el propósito de extinguir la deuda de México para con los tenedores ingleses de bonos.

4° —Las dos partes contratantes convendrán, de igual manera, en el nombramiento de comisionados con el fin de ajustar las reclamaciones de sus respectivos ciudadanos; serán compensados del mismo fondo y tendrán su asiento en la ciudad de México.

5° —Habrá perfecta reciprocidad en el comercio y en la navegación y en las relaciones directas e indirectas entre las dos partes contratantes.

6° —Ningún derecho de tránsito se cargará a los artículos de un país, que pasen a través del otro.

7° —Ninguno de los dos países podrá favorecer en el comercio o de alguna otra manera a otro país, sin que esos beneficios resulten comunes a las partes contratantes.

8° —Se otorgará protección eficiente a los ciudadanos de uno de los dos países, que residan o tengan negocios en el otro.

9° —Se añadirá una estipulación a virtud de la cual, en el caso de ejercerse los derechos de vía, el Gobierno de México se reserva el derecho de formular un tratado especial aplicable a casos de guerra.

TEXTO INGLÉS DE LA MINUTA DEL DISCUTIBLE
PROTOCOLO ANTERIOR

Protocol containing certain conditions and stipulations agreed upon by Mrs. (*sic*) Ocampo and Lerdo de Tejada on the one part and Mr. Churchwell on the other, as the most proper to form the basis of future negotiations between the Constitutional Government of Mexico and that of the United States.

1° In view of the peculiar situation of the territory of Lower California, which since the cession of Upper California to the United States, has become separated and disintegrated from the main body of the Mexican Republic, the Constitutional Government shall consent to transfer the sovereignty over the said territory to the United States for a consideration which shall be hereafter agreed upon by the contracting parties.

2° The Constitutional Government of Mexico shall likewise concede to the United States the rights of way or transits across Mexican territory 1st. from El Paso to Guaymas on the Gulf of California. 2nd. from some point on the Rio Grande to Mazatlan on the same Gulf. Mexico shall furthermore grant to companies to be designated by the United States throughout the length of the said lines of transit alternate sections of land of 10 leagues square each, and the said transit lines shall be protected, if necessary, against the depredations of hostile Indians, by the establishment of military outposts, composed either of Mexican troupes or of those of the United States. It shall likewise be stipulated that the United States shall enjoy a perpetual right of way across the Isthmus of Tehuantepec.

3°. It shall likewise be stipulated that a portion of the funds

which Mexico shall receive from the United States as an equivalent for the above concessions of territory and of rights of way, shall be set aside—in the Treaty to be concluded—for the purpose of extinguishing the indebtedness of Mexico to British bondholders.

4° The two contracting parties shall likewise agree that Commissioners be appointed for the purpose of adjusting the claims of their respective citizens, who shall sit at the city of Mexico.

5° There shall be perfect reciprocity in commerce and navigation, in the indirect as well as direct intercourse between the two contracting parties.

6° No transit duties shall be levied on the articles of the one country passing through the other.

7° Neither country shall grant any favor in commerce or otherwise to any other country which shall not become common to the contracting parties.

8° An efficient protection shall be accorded to the citizens of the one country residing or transacting business in the other.

9° A stipulation should be added that in cases of the exercise of the rights of way the Government of Mexico reserves to itself the right of making a special Treaty applicable to a state of hostilities.

INSTRUCCIONES POLÍTICAS A McLANE PARA SU MISIÓN EN MÉXICO

Washington, marzo 7 de 1859

Sr. Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Se le envió ya su nombramiento de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos en la República Mexicana, junto con las instrucciones necesarias acerca de sus honorarios y gastos de su legación. La presente situación de ese desgraciado país hace desear que usted viaje con la menor dilación posible a su destino. Como usted sabe, este Gobierno no tiene agente diplomático en México desde el regreso del señor Forsyth. Las circunstancias en que cerró la legación y abandonó la República, son bien conocidas por usted y no es necesario repetirlas.

En momentos de su partida, la ciudad de México estaba en poder de los partidarios de Zuloaga, quien había asumido el poder y se arrogaba la autoridad suprema. Por otra parte, los partidarios de Juárez sostenían que cuando Comonfort abandonó el país, el Gobierno pasó a manos de Juárez según el mandato de la Constitución llegando a ser así el Presidente Constitucional de la República. Desde entonces el país quedó abandonado a las luchas entre las partes antagónicas y, de hecho, no hubo Gobierno que merezca el nombre de tal.

Como se ven las cosas desde aquí, las pretensiones de Juárez parecen estar apoyadas por la mayoría de los estados y probablemente por la mayor parte del pueblo; además, está en posesión de Veracruz y de otros importantes lugares de la costa. Pero parece que sus oponentes del

partido clerical, tienen mayores recursos y mejor organización. Se dice también que sus tropas están mejor disciplinadas. En la actualidad, el general Miramón está a la cabeza de este partido y fue declarado Presidente en la ciudad de México por una junta revolucionaria, pero continúa al mando del ejército y, por eso, ha dejado el Gobierno de México a cargo de Zuloaga.

Miramón, a la fecha de los últimos informes, estaba en camino a Veracruz con 4,000 hombres, con el objeto de atacar a los partidarios de Juárez en su baluarte y, de esa manera, si fuera posible, asegurar una hegemonía sin oposición en el país. Del buen éxito o del fracaso de dicha expedición depende, en gran parte, la suerte de su partido. Si el Gobierno Constitucional de Juárez es capaz de mantenerse en Veracruz ante los esfuerzos amenazadores de Miramón, será probablemente el Gobierno reconocido de México.

El 27 de diciembre pasado, siendo imposible comprender con exactitud desde aquí los movimientos de los respectivos partidos, se pensó oportuno enviar un agente especial a esa República, con el objeto de obtener información fehaciente para proporcionarla a este Gobierno. Se escogió a William M. Churchwell, caballero de Tennessee, quien llegó a Veracruz el 19 de enero pasado. Sus comunicaciones de 8 y 21 de febrero —las cuales usted ha visto— nos proporcionan las últimas noticias que tenemos acerca de la situación política de México. Según ellas, la causa del partido liberal de Juárez está ganando terreno firmemente y sugiere que sea reconocido por Estados Unidos como el verdadero Presidente de la República. Sin embargo, nos hace una triste descripción del país, sobre el cual ningún Gobierno parece ejercer un riguroso control.

A su llegada a México, el primer asunto que se presentará a usted será el reconocimiento de un Gobierno con el cual pueda usted negociar. La norma de conducta que Estados Unidos ha seguido sobre este asunto, es bastante conocida por usted. Acatando dicha norma de conducta, si encuentra usted un Gobierno en México que ejerza amplia autoridad sobre el país y que tenga probabilidades de mantenerse, por supuesto que usted lo reconocerá sin tomar en consideración las opiniones que pueda

tener sobre la legitimidad de su existencia. La cuestión de si existe Gobierno en un país no es una cuestión de derecho sino de hecho y la investigación acerca de esto en México, queda en gran parte, a su discreción.

De todos modos, sin duda alguna, las simpatías de Estados Unidos están fuertemente inclinadas en favor del partido de Juárez, establecido en Veracruz y este Gobierno vería su triunfo con satisfacción. Esto se debe no sólo al hecho de que sea considerado un gobierno Constitucional sino, también, porque su ideología parece más liberal que la del partido rival y porque, sobre todo, parece manifestar sentimientos amistosos hacia Estados Unidos. A pesar de esta preferencia, nuestro Gobierno no puede intervenir en su apoyo sin violar una característica fundamental de nuestra política internacional. Sin embargo, constituiría un satisfactorio deber darle todo el peso de nuestro reconocimiento tan pronto su condición y perspectivas futuras justifiquen que lo hagamos. El solo hecho de que no esté en posesión de la ciudad de México no debe convertirse en una consideración concluyente en su contra. Si su autoridad es obedecida por una gran mayoría del país y el pueblo, y tiene posibilidades de sostenerse, sería extremadamente injusto dilatar su reconocimiento sólo porque sus oponentes estén en posesión de la capital; acerca de esto, su juicio debe ser su mejor guía, hasta tanto llegue usted a su destino y haya tenido tiempo de informarse de la actual situación de ese país. Es posible que, antes de su llegada, ésta pueda tomar un carácter que libere a usted de todo obstáculo.

No se cree necesario por ahora entrar a hacer una detallada exposición de los variados asuntos relacionados con su misión, los que tendrá usted ocasión de plantear y considerar cuando encuentre que ya existe un Gobierno establecido en México. Se le enviarán posteriores instrucciones dándole a conocer la opinión de nuestro Gobierno en relación con su primer trabajo a su llegada en México. De todos modos, cuando, al cumplir sus instrucciones, haya reconocido un Gobierno en México y vea la posibilidad de negociar un satisfactorio tratado de comercio y límites con los Estados Unidos, queda usted autorizado a entrar en negociaciones sin demora, con el objeto de evitar la posible

pérdida de cualquier oportunidad favorable. La opinión de nuestro Gobierno respecto a este asunto está ampliamente expuesta en los despachos enviados al señor Forsyth, que se encuentran en los archivos de su legación y que ha visto usted aquí.

Su atención deberá concentrarse, primordialmente, en lograr un derecho de tránsito a través del territorio norte de México y otro que atraviase el Istmo de Tehuantepec, dando a Estados Unidos la facultad para desembarcar tropas, si fuera necesario, con el objeto de asegurar dichos tránsitos. Si, a más de estas concesiones, se pudiera obtener también una cesión de la provincia de la Baja California, usted podría estipular el pago de todo ello en la suma de 10'000,000 de dólares. En todo caso, una parte de dicha suma debería ser reservada a un fondo para la satisfacción de las reclamaciones estadounidenses contra México. A este despacho se le adjunta un pleno poder.

Es posible que en la turbulenta situación de México, se vea usted obligado a visitar varios lugares en busca de un gobierno efectivo y quizás tenga que llevar consigo su legación. En tal caso, sus gastos de viaje serán asignados a su cuenta.

Mantendrá usted al Departamento en completo conocimiento de sus movimientos y le proporcionará información exacta, lo más rápidamente posible.

La misión que se confía a usted es de la mayor importancia y el residente tiene entera confianza en que usted cumplirá con su deber con fidelidad e inteligencia.

Quedo de usted, ...

Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

TEXTO EN INGLÉS DE LAS INSTRUCCIONES A McLANE

Washington, March 7, 1859

To Robert M. McLane, United States Minister to Mexico

Sir:

Your commission as Envoy Extraordinary and Minister Plenipotentiary of the United States to the Mexican Republic, has already been transmitted to you, together with the necessary instructions in reference to your salary and the contingent expenses of your Legation. The present condition of that unhappy country renders it desirable that you should proceed to your destination with as little delay as possible. This government, you are aware, has no diplomatic agent in Mexico, since the return of Mr. Forsyth. The circumstances under which he closed the legation and left the Republic are fully known to you, and need not be repeated.

At the time of this departure, the city of Mexico was in possession of the friends of Zuloaga, who had assume the government and claimed to exercise supreme authority. On the other hand, it was contented by the supporters of Juarez, that, when Comonfort left the country the government, by virtue of the constitution, devolved on him, and that he thus became the constitutional President of the Republic. Since that period the country has been given up, to the struggles of the contending parties and there has been no government worthy of the name.

As nearly as can be ascertained here, the pretensions of Juarez seem to be maintained by a majority of the provinces and probably by a majority of the people, and he is also in possession of the city of

Veracruz and the other most important places on the sea coast. But his opponents of the church party are understood to possess greater resources and a better organization. Their troops also are said to be under better discipline. The head of this party at the present time is general Miramon, who was declared President by a revolutionary junta at the city of Mexico a few weeks ago, but who continues at the head of the army and has left the government at Mexico in charge of Zuloaga.

He himself, at the date of the last accounts, was on his way to Veracruz with 4,000 men, in order to attack the partisans of Juarez in their strong hold, and thus if possible, secure an ascendancy in the country beyond dispute. Upon the success or failure on this expedition of general Miramon, the fortunes of his party very much depend. If the constitutional government of Juarez shall be able to maintain itself in Veracruz against all the threatened efforts of general Miramón, it will probably become the recognized government of Mexico.

On the 27th. of December last, it being impossible at this distance to understand with accuracy the movements of the respective parties it was thought proper to send a special agent to that republic, in order to obtain and furnish to this government reliable information. For this purpose, W. M. Churchwell, Esquire of Tennessee, was selected, who arrived at Veracruz on the 19th. of January last. His communications of February 8th. and 21 st. respectively —both of which you have seen— give us the latest news which we possess of the political condition of Mexico. They represent the cause of the liberal party under Juarez as steadily gaining ground and advise that he should be recognized by the United States as the actual President of the Republic. They present a melancholy picture, however, of the state of the country, over which no government seems to exercise any extended control.

The first question presented to you, on your arrival in Mexico will be in reference to the recognition of a government there, with which you can transact business. The general rules by which United States have been controlled on this subject are quite familiar to you. Guided by these rules, if you find a government in Mexico which exercises general authority over the country and is likely to maintain itself you will, of

course, recognize it, without reference to any opinions which you may have as to the rightfulness of its existence.

The question whether there is a government in any country is not a question of right but of fact and in the ascertainment of this fact in Mexico very much must be left to your discretion.

Undoubtedly however, the sympathies of the United States have been strongly enlisted in favor of the party of Juarez, which is now established at Veracruz and this government would be glad to see it successful. This arises not only from the fact that it is believed to be a constitutional party but because, also, its general views are understood to be more liberal than those of the party opposed to it, and because, moreover, it is believed to entertain friendly sentiments towards the United States. Notwithstanding this preference, our government can not properly intervene in its behalf without violating a cardinal feature of our foreign policy. Yet it would be an agreeable duty to give it the full weight of our recognition at the earliest period when its condition and prospects would justify us in doing so. The single fact that it is not in possession of the city of Mexico, ought not to be a conclusive consideration against it. If its authority is obeyed over a large majority on the country and the people and is likely to continue, it would be extremely unjust to delay an acknowledgement of it, because its opponents are in possession of the capital. On this subject, however, your own judgment must be your best guide, after you shall have reached your destination and shall have had time to inform yourself of the actual condition of affairs in the country. It is possible that, before your arrival, they may have assumed a character which will relieve you from all embarrassment.

It is not thought necessary at this time to enter into a detailed statement of the various subjects connected with your mission, which you will have occasion to consider and to present whenever you shall find an established government in Mexico. Further instructions will be sent to you of the general views of your government in reference to what will be your first duty after your arrival in Mexico.

In order to prevent, however, the possible loss of any favorable contingency you are authorized, whenever under your instructions you

shall have recognized a government in Mexico and shall find it willing to negotiate a satisfactory treaty of commerce and limits with the United States to enter upon negotiation without delay. The views of your government on this subject are fully stated in its dispatches to Mr. Forsyth, which are among the archives of your legation and which you have seen here.

A right of way across the northern parts of Mexico and across the Isthmus of Tehuantepec, with power in the United States to land troops, if necessary, in order to make these transits secure, is one of the purposes to which your attention will naturally be directed. If in addition to these grants a cession could also be obtained of the province of Lower California you might well stipulate to pay for these grants and this cession the sum of ten millions (of) dollars. In such an arrangement, however, a part of the consideration should be reserved as a fund for the satisfaction of American claims against Mexico. A full power is transmitted to you with this dispatch.

It is possible that, in the present disturbed condition of Mexico, you may be obliged to visit several places in search of an actual government and that you may have to take your legation with you. Should this be, your necessary traveling expenses, while thus occupied, will be allowed in your account.

You will keep the Department fully advised of your movements and will endeavor to furnish it with accurate information at the earliest possible period.

The mission entrusted to you is one of great importance and the President has full confidence that you will discharge its duties with fidelity and ability.

I am, (etc.).

Lewis Cass

PARA MATA. BUCHANAN ES IRRESOLUCIÓN Y MIEDO

Washington, marzo 8 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo
Veracruz

Muy señor mío de mi atención y aprecio:

Acabo de recibir la grata de usted de fecha 22 del próximo pasado en respuesta, debo decirle que no ha llegado la comunicación oficial que usted me anuncia y de cuyo contenido no me puede formar idea por lo poco que usted se sirve decirme en su carta. No recuerdo haber hablado al señor Presidente respecto de recursos, al menos para mí; pero cualquier cosa que yo le haya dicho en las cartas a él dirigidas y que no haya repetido en las que a usted escribo, ha sido en el concepto de que usted vería mis referidas cartas y sabría así todo, aun cuando por falta de tiempo, como algunas veces sucede, no me fuera posible manifestárselo directamente. La incomprensible reserva del señor Presidente, me demuestra que me equivoqué en el juicio que tenía formado y este convencimiento me servirá de regla en lo futuro. Cuanto he escrito al señor Presidente, si pudiera tener el carácter de secreto para otros, no podía ni debía tenerlo para usted.

Josefina, completamente restablecida en su salud, me ha acompañado a esta ciudad en este último viaje. Al traerla tuve dos objetos; el primero, hacerle conocer esta ciudad mientras el Congreso estaba reunido y el segundo, estar preparado para emprender la marcha en el caso de que este señor Buchanan apelase a otro subterfugio para no reconocer al Gobierno Constitucional.

Mis previsiones en este punto se han realizado, como se lo

indicará a usted la nota oficial que acompaño. Este señor Presidente que todo es irresolución y tal vez miedo, después de que el gabinete había resuelto únicamente reconocerme, halló el medio de evadirlo y de no contrariar abiertamente la opinión del país pronunciada en nuestro favor, determinando que vaya un ministro a la República con instrucciones de reconocer al Gobierno Constitucional si después de examinar las circunstancias del país, cree que ese Gobierno puede considerarse como el Gobierno de la República. El objeto ostensible, en mi concepto, de parte de este señor Presidente, es tener alguno a quien echarle la culpa, en todo caso.

He resuelto pues, separarme de aquí y pasado mañana pienso salir, llevando primero a Josefina al Niágara y de allí nos dirigimos a New Orleans donde podré recibir la contestación de esta carta y de mi nota oficial para cumplir las instrucciones que usted me envíe. Muchas personas se han empeñado en que yo permaneciese aquí, dando por seguro el reconocimiento del Gobierno Constitucional por el señor McLane; pero yo he creído que debía hacer lo que he resuelto por respeto a la dignidad del Gobierno y a la mía personal.

Sólo he recibido la circular a los gobernantes. Ni el artículo de la Reforma social ni el Progreso han llegado a mis manos.

Remité al señor Bruguíere por el correo y para que usted lo recibiese pronto, un ejemplar de la obra *Portilla-Comonfort*. El otro con las tarjetas y el sello, ha sido enviado por Nueva York directamente.

Me causa pena ver que aún está usted atormentado por el negocio de las alhajas pues quisiera que ni aun se acordara usted de este incidente.

El señor McLane es íntimo amigo del señor. La Sere. Tal vez este conocimiento sea de utilidad para usted.

Agradezco a usted lo que me dice sobre la concesión del privilegio para el camino hacia el Pacífico. Esto probará que nuestras ideas son realmente liberales.

La proximidad de Miramón a esa ciudad me alegra, porque tengo plena confianza en que el resultado le será fatal.

No puedo extenderme más y concluyo repitiéndome de usted
afectísimo y atento servidor, que besa su mano.

José María Mata

CHURCHWELL SIGUE INFORMANDO DESDE VERACRUZ

Veracruz, marzo 8 de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Tengo el honor de informarle de que, desde mis despachos del 8 y 22 de febrero, el partido liberal se ha fortalecido mucho, tanto en el interior como en el exterior. Día a día a ganan popularidad en toda la República. En los últimos seis meses ha faltado que Estados Unidos reconozca a su Gobierno para asegurar su éxito definitivo y el triunfo completo de los principios liberales y constitucionales. Logrado el reconocimiento tendrán posibilidad de reunir dinero, de concentrar sus fuerzas y de apoderarse de la capital. Desgraciadamente no han podido disfrutar de esta gran ayuda moral del único Gobierno en el mundo del que pueden esperar estímulo .amistoso; las potencias enemigas de la expansión de los principios liberales en este continente, han hecho todo lo posible por alentar la rebelión de los monarquistas y de los sacerdotes católicos romanos, en un esfuerzo por destruir toda esperanza de instaurar la libertad constitucional y del Gobierno representativo en México.

La reciente intromisión de Francia y Gran Bretaña en la aduana en Veracruz y el momento especial en que se realizó, cuyos resultados nocivos están comenzando a sentirse en este Gobierno fue tan mezquino como indigno el fin que se proponía. Por este motivo los tenedores de bonos no han tenido ganancias, ya que como resultado han disminuido las importaciones.

Muchos piensan que el partido liberal triunfará finalmente, aun

sin la ayuda de Estados Unidos, pero la intromisión constante de otras grandes potencias para debilitarlo y fortalecer a sus enemigos, puede prolongar la guerra civil y sus consecuencias. Me he percatado bien de la política y las condiciones de los dos partidos y no creo equivocarme al decir que el reconocimiento inmediato del Gobierno de Juárez por Estados Unidos conducirá a su restablecimiento en el poder.

El general Miramón está todavía en Córdoba con cerca de 3,500 hombres y ha hecho varios esfuerzos inútiles para forzar su paso a esta ciudad. El 5 del actual, su ala izquierda, integrada por 1,500 hombres, al intentar pasar la Barranca de Jamapa, fue rechazada por una parte de las fuerzas al mando de los generales Ampudia y de La Llave. Cien hombres de las tropas de Miramón fueron muertos. El resto se retiró en gran confusión, dejando en el campo tres piezas de artillería pesada, varios cientos de fusiles y gran cantidad de parque. Las fuerzas liberales sólo sufrieron pérdidas leves. Las dos acciones de Omealca y Jamapa han destruido el prestigio de Miramón y han estimulado y animado al ejército liberal.

Según todas las apariencias, por el momento hay pocas probabilidades de que Miramón pueda llegar a esta ciudad. Su campaña promete ser un verdadero fracaso.

El hecho de que Estados Unidos estaba a punto de reconocer al Gobierno de Juárez, ha surtido muy buen efecto en el sentido de dar ánimo a sus fuerzas y de hacer más difícil a Miramón sacar dinero a los cuervos de Palacio y abrir las bolsas de los curas de la ciudad de México.

Tengo el honor, etc.

William M. Churchwell

MATA CONSIDERA DECOROSO REGRESAR DE
WASHINGTON

Washington, marzo 8 de 1859

Excmo. señor Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones
Exteriores

Veracruz

Excmo. señor:

Después de varias conferencias con el secretario de Estado, ayer me manifestó su excelencia que este Gobierno había nombrado un ministro con el objeto de que fuese a la República y reconociese al Gobierno Constitucional si, en su concepto, presentaba las condiciones necesarias para considerarlo como el Gobierno de la República. Su excelencia terminó haciendo las protestas más ardientes en favor del Gobierno Constitucional, con quien dijo estar unida esta administración por simpatía, por comunidad de ideas y de intereses.

Como el teatro de acción en que va a decidirse la cuestión que he seguido por espacio de un año, se ha trasladado ahora a la República, yo he creído que tanto por el decoro del Gobierno, como por mi dignidad personal, debía separarme de aquí y, como considero mi misión terminada he dispuesto marchar a Nueva Orleáns, donde esperaré la respuesta de esta nota, para seguir a la República o ejecutar las instrucciones que reciba.

Dios y Libertad,

(José María Mata)

MATA EXTIENDE CARTA DE PRESENTACIÓN A McLANE

Washington, marzo 8 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz

Muy señor mío de toda mi atención:

El objeto de la presente es recomendar a usted muy especialmente al señor Robert McLane que va a la República con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de este país.

Muy obligado quedará a usted por las atenciones que se sirva dispensar a mi recomendado, que es acreedor a ellas no sólo por el alto carácter de que va investido, sino por las cualidades personales que lo distinguen.

Me es satisfactorio repetirme de usted, afectísimo y atento servidor que besa su mano.

José María Mata